

**CRISIS DE LOS ROHINGYA (1991-2015): ¿UNA AMENAZA A LA SEGURIDAD
NACIONAL DE BANGLADESH?**

KAROL TATIANA TORRES GUZMÁN

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

BOGOTA D.C, 2016

Crisis de los Rohingya (1991-2015): ¿una amenaza a la seguridad nacional de Bangladesh?

Proyecto de Estudio de Caso presentado como requisito parcial para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por: Karol Tatiana Torres Guzmán

Dirigido por: Ricardo Alberto Baquero Hernández

Semestre II, 2016

RESUMEN

El presente estudio de caso tiene por objetivo principal analizar de qué manera la población Rohingya proveniente de Myanmar incide la seguridad nacional de Bangladesh en el periodo 1991-2015. Frente a lo anterior, se plantea que dicha población se configura como una amenaza no tradicional a la seguridad ambiental, militar y económica de Bangladesh como resultado de la inseguridad humana que enfrenta esta población tanto en Myanmar como en Bangladesh. Para esto se hará uso de conceptos provenientes de la teoría de la interdependencia compleja de Keohane y Nye, de la noción de seguridad ampliada planteada por Barry Buzan y de otros conceptos como los son el de seguridad humana y el de amenaza a la seguridad no tradicional. Así la información que sustente dicho análisis provendrá de fuentes secundarias y será de tipo cualitativo.

Palabras claves

Rohingya, seguridad nacional, seguridad humana, amenaza no tradicional a la seguridad, Bangladesh.

ABSTRACT

This case study is aimed to analyze in which way the Rohingya coming from Myanmar affects Bangladesh's national security from 1991 to 2015. In consequence, it is proposed that this population is set as a non-traditional security threat to the environmental, military and economic security of Bangladesh as result of the threats to human security that this people face in Myanmar and Bangladesh. It will be used concepts from the theory of complex interdependence of Keohane and Nye, from the notion of comprehensive security of Barry Buzan and other concepts as human security and non-traditional security threat. The information used to support this analysis will be qualitative and it will be recollected from secondary sources of information.

Key words

Rohingya, national security, human security, non-traditional security threat, Bangladesh

INTRODUCCIÓN

Myanmar es un Estado caracterizado por poseer en su territorio más de 130 etnias, sin embargo, sólo 67 tienen reconocimiento del gobierno central. Dentro de estos grupos étnicos, el mayoritario es el Birmano, con aproximadamente el 68% de la población, al cual le siguen en importancia y volumen los Shan, los Karen y los Mont (Uría, 2013). Estas etnias conviven con otros grupos más pequeños, algunos reconocidos y otros no, lo cual ha fomentado la discriminación entre pueblos, tal como ocurre específicamente en el Estado de Rakhine, anteriormente llamado Arakan, con la etnia Rohingya. Es por esta razón que a lo largo de su historia, Myanmar ha sido un campo fértil para el conflicto étnico.

Desde 1824 los británicos ejercieron su poder sobre Birmania por 64 años, antes de ser incorporada a India para ser administrada como una provincia al interior de la colonia británica hasta 1937, cuando India adquirió su carácter de colonia con un gobierno propio. En ese entonces, la línea de frontera entre Myanmar y Bangladesh sólo se trataba de un límite demarcado entre dos distritos de la India Británica (Ullah, 2011, 141).

En 1942, como consecuencia de la II Guerra Mundial, Japón invadió Birmania y expulsó a los británicos de Arakan, lo que obligó a muchos Rohingya a desplazarse al este bengalí. Posteriormente, cuando Birmania logró su independencia en 1948, las tensiones entre el gobierno y los Rohingya fueron en aumento con un punto álgido en 1962, cuando el Partido Socialista llegó al poder por medio de un golpe de Estado dirigido por el General Ne Win, quien desmanteló todas las organizaciones sociales y políticas de los Rohingya (Ullah, 2011, 141-143).

En 1971, con la independencia de Bangladesh, la frontera entre este país y Myanmar se volvió finalmente internacional¹. No obstante, la zona ha sido eje de tensión y conflicto entre ambos países dado que Bangladesh reclama que esta línea tiene una extensión de 193 km mientras que Myanmar alega que es una línea de 272 km (Ullah, 2011, 142). En 1977

las autoridades de inmigración y los militares birmanos llevaron a cabo lo que llamaron Operación Nagamin (Rey Dragón), un esfuerzo nacional para registrar

¹ Anexo 1.

los ciudadanos y descartar a los extranjeros antes de un census nacional. Para mayo de 1978, más de 200.000 rohingya habían huido a Bangladesh, lo que para las autoridades birmanas significó la situación ilegal de los rohingya en Birmania. [No obstante] los refugiados informaron que el ejército birmano los había desalojado y que existió una generalizada brutalidad, violaciones y asesinatos por parte del ejército. (Human Rights Watch, 2000)

Adicionalmente, en 1982 se implementó la Ley Birmana de Ciudadanía, la cual está basada en el principio de *jus sanguinis* y distingue tres categorías de ciudadanía identificadas por una Tarjeta de Escrutinio de Ciudadanía con un color determinado: los ciudadanos, con tarjeta rosada; los ciudadanos asociados, con tarjeta azul; y los ciudadanos naturalizados, con tarjeta verde (Human Rights Watch, 2000).

Vale la pena mencionar que los Rohingya no figuran en ninguna de estas tres categorías, pero debido a la presión ejercida por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados en 1995, el gobierno tuvo que proveerles una Tarjeta de Identificación Provisional de color blanco, que no menciona su lugar de origen y no puede ser utilizada como herramienta para exigir la ciudadanía, hecho que termina por perpetuar su apatridia² (Lewa, 2009, pág. 11). Además, desde 1994, el gobierno de Myanmar dejó de otorgarles certificados de nacimiento a los niños Rohingya y desde finales de la década de 1990, se volvieron obligatorias las autorizaciones de oficiales del gobierno en matrimonios Rohingya, lo que implica una restricción en el número de hijos que estas personas pueden tener pues solo se les permite un máximo de dos (Lewa 2009, pág. 12).

Esta restricción es parte de muchas otras limitaciones sufridas por los Rohingya, que hacen que no exista una seguridad humana para estas personas. Por esta razón, dicha comunidad ha visto la migración a Bangladesh como una solución a su situación en Myanmar. Es por ello que Bangladesh ha presenciado dos grandes olas migratorias rohingya después de 1978: la de 1991 y la de 2012.

La ola de 1991 es considerada el movimiento más grande de Rohingyas hacia Bangladesh y se inició de cara a las elecciones democráticas de 1990. En 1989, para

² Apátrida es aquella persona que no es considerado como nacional de ningún Estado bajo la operación de su ley. En palabras más simples, un apátrida no tiene nacionalidad de ningún país; algunas personas pueden nacer apátridas o pueden convertirse en una (UNCHR, 2016).

preparar la lista de votantes de las elecciones generales, las autoridades de Myanmar empezaron a otorgar Certificados de Registro Nacional y Certificados de Registro de Extranjeros en el Estado de Rakhine, lugar en el que se concentran los Rohingya. Como consecuencia, esta étnia fue víctima de hostigamientos por parte de las autoridades de inmigración de Myanmar, quienes insistían en categorizar a los musulmanes como birmanos bengalíes, negando así su aplicación a la ciudadanía y dejando a los Rohingya por fuera de la lista de votantes (Ahmed, 2014, pág 17). Además, el Consejo de Restauración de la Ley y el Orden (SLORC), decidió establecer nuevos cantones militares en Rakhine, especialmente en el Norte, donde los musulmanes eran mayoría; allí las autoridades tomaron las tierras pertenecientes a los musulmanes sin compensación alguna, los militares destruyeron lugares de adoración musulmanes, saquearon sus propiedades, mataron a los habitantes y violaron a las mujeres (Ahmed, 2014, pág 17).

La ola migratoria de 2012, se dio como resultado de acusaciones de asaltos sexuales y disputas locales que escalaron rápidamente a enfrentamientos generalizados entre budistas y musulmanes en Rakhine (BBC, 2014). El primero y más mortal incidente inició en junio del 2012, cuando la violación y asesinato de una joven budista desató una cadena de eventos que terminó con la muerte de 180 Rohingya, 100.000 sin hogar (The Economist, 2013) y con el desplazamiento de alrededor de 30.000 personas (BBC, 2012). Esta violencia se dio como consecuencia del aumento del nacionalismo birmano-budista y de la creciente influencia del movimiento budista 969³ que promulga la intolerancia y promueve un boicot hacia los musulmanes (International Crisis Group, 2013).

El conflicto étnico al interior de Myanmar tiene consecuencias para la estabilidad de Bangladesh, dado que este se ha convertido en el destino principal de los Rohingya por su cercanía y por la facilidad con la que pueden cruzar la frontera. Si bien en un primer momento Bangladesh y la población local de Cox's Bazaar decidieron darles la bienvenida

³ Grupo terrorista de ideología Budista, concretamente el grupo se autodenomina 969 debido a los 9 atributos de Buda, los 6 atributos de sus enseñanzas y los 9 atributos de la orden de Buda. El grupo 969 centra sus ataques en los musulmanes debido a que existe una diferenciación étnica entre los birmanos de etnia asiática y religión Budista frente a la etnia Rohingya cuya religión es el Islam. Por cuestiones políticas y religiosas este grupo se inclinó por las acciones violentas contra los musulmanes bajo los auspicios de su líder el monje Budista Ashin Wirathu. (Salazar, s.f).

a los refugiados, posteriormente empezaron a considerarlos como una carga que el Estado no podía soportar. Incluso, el Secretario de Asuntos Exteriores, Md Shahidul Haque, en el 2014 afirmó que los Rohingya, especialmente los indocumentados, eran un problema para Bangladesh y que vulneraban la seguridad del país, cuando hablaba de la realización de un censo por parte de la Oficina Estatal de Estadística de Bangladesh con el fin de identificar a los Rohingya al interior del Estado (Rahman, 2014).

Consecuentemente, el presente estudio de caso tiene como objetivo principal analizar de qué manera la población Rohingya incide en la seguridad nacional de Bangladesh durante el periodo 1991-2015. En este sentido, se plantea que los Rohingya se configuran como una amenaza no tradicional a la seguridad ambiental, militar y económica de Bangladesh como resultado de la falta de seguridad humana que enfrenta esta población dentro Myanmar y Bangladesh. Dicho planteamiento se expone a lo largo de tres capítulos.

El primero describe la situación de los Rohingya al interior de Myanmar y de Bangladesh con el fin de determinar las amenazas a la seguridad humana de esta población en esos países. Allí se puede encontrar que la ausencia de ciudadanía de los Rohingya ha tenido implicaciones para la seguridad humana de estas personas, especialmente porque al no recibir protección por parte del Estado, se vuelven víctimas de discriminación y de restricciones que afectan su seguridad humana. Basado en lo propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se puede afirmar que en Myanmar, los Rohingya poseen poca seguridad política, económica, alimentaria, sanitaria, personal, comunitaria y ambiental; y también que en Bangladesh, estas personas poseen poca seguridad política, personal, ambiental, sanitaria, económica y alimentaria.

El segundo capítulo identifica las razones por las que los Rohingya pueden ser considerados como una amenaza no tradicional a la seguridad. Para este fin, se hace uso de la definición de Mely Caballero de amenaza no tradicional a la seguridad, así como de la definición de interdependencia, sensibilidad y vulnerabilidad de Keohane y Nye para explicar la migración Rohingya como una amenaza de este tipo.

El tercer capítulo explica el modo en que los Rohingya afectan de manera negativa la seguridad militar, económica y medio ambiental de Bangladesh. Para ello, se toma la

definición de seguridad de Barry Buzan y sus diferentes sectores o dimensiones para analizar dicho impacto. Además se muestra la relación existente entre la seguridad humana de los Rohingya y la configuración de esta población como una amenaza a la seguridad nacional de Bangladesh.

En cuanto a la metodología, es válido mencionar que este es un estudio de caso que utiliza diversos conceptos de las teorías de las relaciones internacionales para ser aplicados al análisis de los Rohingya en Myanmar y Bangladesh y su impacto en la seguridad de este último. Además, se hace uso del método cualitativo de análisis de la información, la cual proviene principalmente de fuentes secundarias, institucionales, académicas y no académicas. De este modo, este trabajo se encuentra sustentado por información empírica que otros han recolectado acerca de la situación de los Rohingya plasmada en artículos académicos, libros, informes y de artículos de prensa, entre otros.

1. SEGURIDAD HUMANA DE LOS ROHIGNYA EN MYANMAR Y BANGLADESH

La seguridad humana es una propuesta desarrollada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que aunque utilizada por otros anteriormente, tomó relevancia al ser vinculada estrechamente con el concepto de Desarrollo Humano que buscaba entender el desarrollo no como mero crecimiento económico sino como una ampliación de las opciones de la persona. Así el nuevo concepto de seguridad humana, nacido en los años 90 por tanto, buscó complementar y ensanchar el de desarrollo humano, pues esta es base necesaria para el desarrollo y el desarrollo es base de la seguridad humana (Areizaga & Pérez, 2008).

1.1. El concepto de Seguridad Humana

La Comisión sobre la Seguridad Humana (2003), define la seguridad humana como protección del núcleo vital de todas las vidas humanas de forma que se mejoren las libertades humanas y se permita la realización de las personas (pág. 4). Este concepto permite entender las amenazas de una manera amplia en relación a las causas de la inseguridad (Organización de las Naciones Unidas, s.f, págs. 6,7) e incluye varias dimensiones que pueden ser utilizadas a su vez como indicadores de la seguridad y que se dividen en dos grandes grupos: ausencia de miedo y ausencia de deseos (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1994, pág. 24).

En la primera categoría se encuentran la seguridad económica, alimentaria, sanitaria y ambiental; y en la segunda categoría se encuentran la seguridad comunitaria, personal y política (Gibson, James, & Falvey, 2016, pág.20). Es aquí donde se hace necesario definir cada una de las siete dimensiones de la seguridad humana:

La seguridad política tiene relación con “la capacidad de las personas de vivir en una sociedad que honre sus derechos humanos básicos” (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, 1994, pág. 32). La seguridad económica, se refiere a la existencia de “un ingreso básico asegurado derivado de un trabajo productivo y remunerado, o en última instancia de una red segura de financiamiento público” (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, 1994, pág. 25). La seguridad alimentaria es entendida como el acceso tanto económico como físico a los alimentos (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas 1994, pág. 27). La seguridad sanitaria se relaciona con la ausencia de enfermedades de los individuos y con un adecuado acceso a la salud (Bajpai, 2000, pág. 15).

La seguridad personal es definida como la protección de la violencia física y sus amenazas que toman diversas formas, entre ellas amenazas por parte del Estado y amenazas por parte de otros grupos de personas (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas 1994, pág. 30). La seguridad comunitaria se “deriva de la pertenencia a un grupo -una familia, una comunidad, una organización, un grupo racial o étnico- que le provee identidad cultural y que le aseguran un conjunto de valores” (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas 1994, pág. 31). La seguridad medioambiental “se refiere a la integridad del suelo, aire y agua que hacen posible la habitación humana” (Bajpai, 2000, pág. 15).

En el caso de los Rohingya se puede identificar que poseen poca seguridad humana en Myanmar dado que todas sus dimensiones se ven vulneradas como consecuencia de su ausencia de nacionalidad. Algo similar se puede argumentar de la seguridad humana de los Rohingyas en Bangladesh dadas las precarias condiciones de los refugiados al interior de los campamentos.

1.2. Amenazas a la Seguridad Humana de los Rohingya en Myanmar

Como consecuencia de la implementación de la Ley de 1982, los Rohingya localizados en Myanmar fueron perdiendo poco a poco sus derechos de ciudadanía. Así, para 1989 se desarrolló un proceso de inspección de ciudadanía donde, a quienes cumplían con los requerimientos de la ley de 1982, se les reemplazaban la Tarjeta de Registro Nacional (NRC) por la Tarjeta de Escrutinio de Ciudadanía (CSC). Sin embargo, a la mayoría de los musulmanes que entregaron sus NRCs no se les otorgó ninguna CSC. (International Crisis Group, 2014, pág. 11).

En 1995, las autoridades empezaron a dar Certificados Temporales de Registro (TCR) a los musulmanes que no poseían documentos y a quienes tenían aun la NRC en el estado de Rakhine⁴, donde se encuentra la minoría Rohingya. Esto hizo que el status de la ciudadanía de aquellos que poseían los certificados quedara aparentemente indefinido pues, aunque el TCR confiere algunos derechos limitados, este no es evidencia de ciudadanía, razón por la cual los derechos conferidos a los ciudadanos no les son otorgados a quienes poseen TCR (International Crisis Group, 2014, pág. 11), entre ellos los musulmanes Rohingya.

De este modo, “la ausencia de ciudadanía de los Rohingya ha servido como una estrategia clave para justificar el trato arbitrario y las políticas discriminatorias” (Lewa, 2009, pág. 12) hacia los más de 900.000 Rohingya que viven en Rakhine y que no tienen reconocimiento legal del gobierno de Myanmar. Como resultado, los Rohingya se enfrentan diariamente a múltiples restricciones que vulneran sus derechos y “no reciben protección estatal porque están excluidos de la ciudadanía del país” (Crossman, 2014, pág. 31), lo que hace que enfrenten amenazas constantes a varias de la dimensiones de su seguridad humana.

⁴ También conocido como Arakan, el Estado de Rakhine se encuentra en la parte occidental de la costa de Myanmar, allí se estima que viven alrededor un millón de Rohingya, principalmente en los municipios del norte

Primero, se puede afirmar que esta población presenta una vulneración a su seguridad política dado que se encuentra excluida del proceso político, es víctima de una política de discriminación estatal, es blanco constante de violaciones a los derechos humanos y no tiene ningún tipo de derechos civiles o políticos (Crossman, 2014, pág. 34).

Esto permite que ellos sean víctimas de confiscación de propiedad de forma arbitraria, de extorsión a través de la confiscación de alimento, de la exigencia de sobornos por parte de los militares birmanos y de la exigencia de trabajo forzado por parte de las autoridades de gobierno locales. Evidencia de esto son los testimonios de hombres y mujeres que sostienen que soldados birmanos toman gallinas de su propiedad regularmente, o que afirman que son obligados a realizar trabajos forzados organizados por agentes del NaSaKa⁵ o por miembros del Comité de Desarrollo y Paz Local, donde sí se niegan o se quejan son amenazados físicamente, a veces de muerte, y en donde niños de tan solo siete años de edad son vistos dentro de los grupos de trabajo forzado⁶ (Human Rights Watch , 2000).

Adicionalmente, los Rohingya no cuentan con un libertad de movimiento pues víctimas de restricciones en su movilidad ya que necesitan solicitar y pagar un permiso de viaje incluso para pasar a visitar un pueblo vecino; dicho viaje solo es restringido al norte de Arakan e incluso Sittwe, la capital del estado, es declarada fuera de límites que ellos pueden transitar (Lewa, 2009, pág. 12).

⁵ Nay-Sat Kut-kwey ye, es la guardia fronteriza interinstitucional de Myanmar que incluye a militares, policía, inmigración y aduanas (Human Rights Watch, 2013)

⁶ El trabajo forzado no remunerado incluye el trabajo en actividades requeridas por el estado, en las industrias con fines lucrativos y en la construcción de " aldeas modelo " para los inmigrantes no musulmanes en Arakan (Human Rights Watch , 2000).

De este modo, según Human Rights Watch (2000), el gobierno birmano exige a los Rohingya la obtención de un permiso de viaje del presidente del Consejo de Desarrollo y Paz Local para ir a un municipio o cruzar los límites estatales, un permiso válido permite al Rohingya viajar durante un máximo de 45 días. No obstante, una copia debe ser presentada a las autoridades a la salida y llegada al destino y, si un Rohingya desea pasar la noche en un pueblo dentro del municipio, debe obtener un permiso similar y luego presentarlo a los jefes de la aldea del pueblo visitado. Quienes incumplen estos requisitos son multados con hasta 10.000 kyats (8,4 dólares) y son detenidos. Todo esto afecta la seguridad humana de los Rohingyas ya que “limita su acceso a los mercados, a oportunidades de empleo, a instalaciones de salud y a la educación superior” (Lewa, 2009, pág. 12).

Segundo, en Myanmar los Rohingya no tienen seguridad económica dado que sin la ciudadanía no pueden trabajar legalmente pues los empleadores temen contratar personas indocumentadas; así, los Rohingya no puedan acceder a un empleo estable por lo que dependen del trabajo diario en actividades que generan poca ganancia (Crossman, 2014, pág. 35). Dentro de estas actividades se encuentran la pesca, la agricultura, el comercio y la conducción de triciclos que les permiten ganar de 2,500 kyat (2,1 dólares) a 5,000 kyat (4,2 dólares) por día con un ingreso promedio entre 75,000 kyat (63,2 dólares) y 150,000 kyat (126,5 dólares) mensuales (Gibson et al, 2016 , pág. 112).

En las zonas urbanas, los Rohingyas son empleados en el comercio, en el mantenimiento de tiendas, en servicios de limpieza, en jardinería, entre otros trabajos de un día (Gibson et al, 2016, pág. 116). Allí los Rohingyas tienen que competir con los Budistas Rakhine locales, a menudo experimentando discriminación y, aunque tienen acceso a empleos del gobierno, no pueden aplicar a posiciones del servicio civil como a la policía, el ejército (Gibson et al, 2016, pág. 116) o al interior de la administración pública, en particular en los sectores de educación y salud (Lewa, 2009, pág. 12).

En las zonas rurales, más del 65% de Rohingya son ocupados en actividades pesqueras y el otro 35% en agricultura (Gibson et al, 2016, pág. 112). Los Budistas Rakhine contratan a los Rohingya porque tienen buenas habilidades para pescar y porque les pueden pagar salarios bajos (Gibson et al, 2016, pág. 112). Sin embargo, existen Rohingya que incursionan en sus propios negocios de pesca y cultivo de camarones pero no logran las mismas ganancias que los budistas porque, en el caso de la pesca, necesitan obtener permisos para la misma y una licencia de armador para realizar pesca a gran escala que, aunque fáciles de obtener, no facilitan la venta de los productos en Sittwe (Gibson et al, 2016, pág. 113).

Los Rohingya no pueden viajar de un pueblo a otro sin un permiso de viaje, conocido como Formato 4 que cuesta 15,000 kyatt (12,6 dólares), el cual para ser obtenido requiere de un desplazamiento hacia la población de Pauktaw, un viaje y un costo que los Rohingya no se pueden permitir (Gibson et al, 2016, pág. 113). Por tanto, ellos se ven obligados a vender sus productos a los comerciantes del grupo étnico Budista Rakhine a un precio más bajo; a su vez, estas personas les venden materiales requeridos para sus actividades como sal, hielo, combustible y equipo de pesca a precios más altos que los del mercado, haciendo que la ganancias de dichas actividades se vean reducidas (Gibson et al, 2016, pág. 113).

Similar sucede con el cultivo de camarones, pues quienes los poseen necesitan una licencia de negocio que es otorgada sólo a los ciudadanos, lo que hace que los Rohingya se vean forzados a cooperar con Budistas Rakhine, a quienes deben pagarles el 30% de las ganancias pues a ellos sí les otorgan las licencias (Gibson et al, 2016, pág. 114). Por ende, las restricciones de movilidad, el requerimiento de licencias y la ausencia de ciudadanía se configuran como los principales factores que afectan la seguridad económica de los Rohingya en Myanmar.

Derivado de lo anterior, se puede identificar una amenaza a la seguridad alimentaria porque esta población no cuenta con un trabajo fijo ni bien remunerado y “están sujetos a las donaciones de alimentos, a la escasez de alimentos y a la confiscación de tierras por parte del Estado” (Crossman, 2014, pág. 36).

Varios testimonios de Rohingya sostienen que la mayoría de los Arakaneses se rehúsan a venderles comida a los musulmanes, que líderes Arakaneses restringen el ingreso de comida a la parte Rohingya de las villas, que los mismos incitan a atacar los camiones de comida que quieren ingresar y que golpean a quienes tratan de ofrecerles alimento (Human Rights Watch, 2013). Esto ha permitido que la malnutrición severa se encuentre presente, especialmente en los niños (Medecins sans frontiers, 2013), y que en el norte del estado de Rakhine, se encuentren tasas de desnutrición que amenazan la vida muy por encima del umbral de emergencia del 15 por ciento (International Crisis Group, 2014, pág. 12).

Tercero, la seguridad sanitaria de los Rohingya se ve afectada porque, aunque las organizaciones de ayuda internacional proporcionan casi todos los servicios de salud a los campamentos de desplazados y a las aldeas aisladas en todo el estado, las restricciones de movimiento hacen que personas en condiciones de vida o muerte, enviadas de estas áreas a hospitales locales, sean detenidas, dando lugar a numerosas muertes prevenibles (International Crisis Group, 2014, pág. 13).

Así pues, tal como sostiene Gibson et al (2016), si bien los hospitales se encuentran localizados en los pueblos, la mayoría de los Rohingya sólo son admitidos en el hospital de Sittwe y aquellos que pueden costearlo, se dirigen a Yangon o a Bangladesh para recibir un mejor una mejor atención, lo que requiere el pago de 200,000 kyat (168 dólares) por persona adicional a los costos del transporte y tratamiento (pág. 122). Por ende, las restricciones al movimiento hacen que el tiempo y el costo de pedir un permiso les impida tener un acceso adecuado a la salud y que su seguridad sanitaria se vea afectada. Por ejemplo, existen anécdotas de mujeres embarazadas y adultos mayores que mueren por no poder llegar a tiempo al hospital, (International Crisis Group, 2014, pág. 137) o reportes de niños menores de dos años que mueren por diarrea (Motlagh, 2014).

Cuarto, los Rohingya son víctimas de violaciones, torturas, asesinatos y abusos por parte de las autoridades estatales que hacen que su seguridad personal se vea afectada negativamente. Testimonios como el de Chris Lewa sostienen que al menos cuatro hombres fueron torturados en el Norte de Rakhine donde las fuerzas de seguridad de Myanmar le rompieron la pierna y le quemaron el pene a una de las víctimas en un interrogatorio, mientras los guardias fronterizos y soldados golpearon brutalmente a otros hombres jóvenes sin ninguna explicación clara (Htusan, 2014). Adicionalmente, en 2012, debido a los disturbios que se presentaron entre budistas y Rohingyas en Myanmar, una mujer Rohingya fue abusada sexualmente por 20 budistas (Aljazeera, 2012).

Quinto, la mayor amenaza a la seguridad comunitaria es la existencia de tensiones étnicas o religiosas (Organización de las Naciones Unidas, s.f, pág. 7) entre los Rohingya y la etnia Budista Rakhine, lo que termina por disminuir la seguridad comunitaria de los musulmanes. Como comunidad, los Rohingya son amenazados por pertenecer al Islam, por llevar a cabo sus expresiones de fe y por no tener nacionalidad (Crossman, 2014, pág. 39).

Lo anterior, se evidencia en las restricciones por parte del gobierno de Myanmar a las celebraciones de las fiestas musulmanas y a las reparaciones de las mezquitas (Crossman, 2014, pág. 39), lo que ha hecho que mezquitas históricas “en Mawlamyine, Sittwe, Rakhine State, y otras áreas estén deterioradas porque las autoridades no permiten el mantenimiento de rutina” (United States Department of State, 2013, pág. 1). Esta discriminación junto con las restricciones en el número de hijos, en los matrimonios, en el acceso a la salud y a la educación secundaria (Lewa, 2009, pág. 12) “paraliza la capacidad de la comunidad para garantizar la seguridad de sus miembros” (Crossman, 2014, pág. 39).

Sexto, la seguridad ambiental de los Rohingya se ve afectada, por un lado, por el aumento del peligro relativo de los desastres naturales como consecuencia de la falta de acceso a los planes de evacuación del Gobierno (Gibson et al, 2014, pág 138); y, por el otro, por las inundaciones y el daño que pueden causar potenciales ciclones como resultado de la ausencia de árboles derivada de tala intensiva y el comercio de madera adoptado por los Rohingya como modo de supervivencia (Gibson et al, 2014, pág 124). Además, esta comunidad no posee fuentes de aguas fiables lo que incita el conflicto entre ellos mismos por el acceso y división de dicho recurso (Gibson et al, 2014, pág 112).

1.3. Amenazas a la Seguridad Humana de los Rohingya en Bangladesh

En el sur de Bangladesh existen tres tipos de refugiados: los registrados, quienes son reconocidos por el gobierno de Bangladesh (GOB) y se encuentran ubicados en los campamentos autorizados en Kutupalong y Nayapara⁷ (European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection, 2015, pág. 3); los no registrados, que no son reconocidos por GOB y se ubican en campamentos improvisados en Kutupalong, en Leda y en alrededores de estos lugares (European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection, 2015, pág. 3); y los self-settle, que se asientan por su propia cuenta e ilegalmente en los bosques o en terrenos del gobierno (Crabtree, 2010, pág. 42). Para los propósitos de este estudio de caso, los self-settle se tendrán en cuenta dentro del grupo de los no registrados pues ninguno de los dos goza de algún tipo de reconocimiento, no tienen ningún estatus legal en Bangladesh y ambos son llamados “nacionales de Myanmar indocumentados” (European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection, 2015, pág. 3).

Si bien se puede afirmar que existe una mejora en la condición de los Rohingya que deciden escapar hacia Bangladesh, también se puede sostener que estas personas en su condición de refugiados enfrentan graves amenazas a su seguridad humana ya que su seguridad política, personal, ambiental, sanitaria, económica y alimentaria se ve vulnerada. No obstante, es necesario decir que la inseguridad humana que presentan los Rohingya es mayor en el caso de los refugiados no registrados que en el de los registrados.

Primero, los Rohingya enfrentan amenazas a su seguridad política puesto que sus derechos humanos no son respetados. En Bangladesh, tanto refugiados registrados como no registrados, carecen del derecho a la autosuficiencia y autodeterminación (Crossman, 2014, pág. 50) en tanto que no tienen libertad de movimiento, son víctimas de extorsión (Human Rights Watch, 2012) y no tienen permiso para trabajar (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007, pág. 8).

⁷Ver Anexo 2

A los refugiados registrados se les prohíbe buscar empleo o ejercer cualquier otra actividad fuera de los campos y en caso de ser encontrados por fuera de los refugios se les confisca el Libro Familiar (Medecins sans frontiers, 2002, pág. 20), el cual les permite tener acceso a las raciones de alimentos y ayuda que les otorgan las autoridades del campo. Estas personas enfrentan una amenaza constante de ser encarcelados u obligados a pagar sobornos si se detecta que trabajan fuera de los campamentos (Crabtree, 2010, pág. 51).

Por su parte, los no registrados son víctimas de arresto y en muchos casos son encarcelados por tiempo indefinido (Crossman, 2014, pág. 49). La mayoría de estos prisioneros esperan el juicio por años y, aunque muchos ya han cumplido sus sentencias, aún permanecen en la cárcel pues no pueden ser liberados y deportados oficialmente dado que Myanmar se rehúsa a readmitirlos (Lewa, 2009, pág. 13). Según The Arakan Project (2010) una encuesta hecha a los refugiados no registrados en Kutupalong reveló que 240 familiares de los residentes se encontraban detenidos en las prisiones de Cox Bazar o Bandarban y que en 2010 alrededor de 100 Rohingya liberables estaban en detención indefinida, 3 de los cuales se encontraban en la cárcel desde hace 18 años (pág. 7).

Por otro lado, aunque los refugiados registrados tienen acceso a la educación, este es un derecho limitado pues solo pueden cursar hasta el quinto grado (Crabtree, 2010, pág. 42). La situación es peor en el caso de los refugiados no registrados porque estos no tienen acceso alguno a la educación (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007, pág. 8). No obstante, unos pocos Rohingya no registrados que se encuentran cerca al campamento oficial de Nayapara se benefician de los servicios escolares de dicho campamento (Nielsen et al, 2012, pág. 9). Esta educación es impartida en su mayoría por ONG's pues, al no poseer un certificado de nacimiento bengalí, es oficialmente imposible para los niños Rohingya entrar a las escuelas oficiales (Nielsen et al, 2012, pág. 33).

Una encuesta hecha por Ahsan Ullah al interior de los campamentos registrados de Kutupalong y Nayapara demuestra que, por ejemplo, en Kutupalong, el 73,31% de los encuestados tenía un acceso limitado a la educación, el 64,98% reportó limitadas oportunidades de trabajo, y el 86,63% tenía una movilidad limitada; por el otro lado, en Nayapara, el 68,92% de los encuestados tenía acceso limitado a la educación, el 59,46% reportó limitadas oportunidades de trabajo y el 66,22% tenía una movilidad limitada (Ullah, 2011, pág. 154).

Adicionalmente, la corrupción de la administración y de los representantes Mahjee de los refugiados al interior de los campos registrados crea una atmósfera de inseguridad e impunidad que deriva en violaciones a los derechos humanos, como consecuencia de la poca responsabilidad ante las autoridades de los oficiales a cargo y de los líderes de los refugiados (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007, pág. 10).

En relación a lo anterior, los refugiados enfrentan amenazas a su seguridad personal pues son víctimas de abuso físico. Human Rights Watch (2000) ha identificado “un patrón de abuso físico de los refugiados en los campamentos”. Los Rohingya son abusados físicamente por los locales que los consideran intrusos, por los empleadores cuando les piden el pago de su trabajo, por la policía que los arresta cuando trabajan fuera del campo y por las autoridades del campamento, en algunos casos por no pagar los sobornos (Akhter & Kusabe, 2014, pág. 138). Las principales víctimas son niños y mujeres que, sumada a la violencia física, también son víctimas de abuso sexual (Akhter & Kusabe, 2014, pág. 140).

Tres incidentes ejemplifican lo dicho anteriormente. En el primero, una niña de 14 años fue violada fuera del campo por su empleador, quedó embarazada y murió como resultado de la práctica de un aborto ilegal (Akhter & Kusabe, 2014, pág. 241); en el segundo incidente, el magistrado del campo de Kutupalong golpeó en un muslo a un refugiado con una vara por negarse a ser voluntario para la repatriación, y documentos de ACNUR revelan que su personal examinó la lesión y que el magistrado no fue disciplinado por el incidente, solo se le recomendó no castigar a los refugiados por negarse a repatriarse voluntariamente (Human Rights Watch, 2000); por último, en el tercer incidente, los guardias de la oficina del personal encargado del campamento en Nayapara golpearon a los líderes de una familia Rohingya que se negó a firmar el documento de registro de familia individual (Human Rights Watch, 2000).

Los Rohingya tampoco tienen seguridad económica como consecuencia de la dificultad para encontrar un empleo digno que les genere un ingreso estable, dada su poca libertad de movimiento. Esto hace que los que son capaces de obtener un trabajo, sean explotados por los empleadores de Bangladesh, quienes les pagan la mitad del dinero que a los trabajadores bengalíes que realizan el mismo trabajo (Crossman, 2014, pág. 70). Por ende, los Rohingya han ocupado los empleos más bajos en la economía de Bangladesh incluyendo el de ser conductor de triciclo, pescador, y el ser parte del servicio doméstico (Human Rights Watch, 2000). Así, mientras que un trabajador diario bengalí gana de 175 Taka (2,2 dólares) a 200 Taka diarios (2,5 dólares), un Rohingya gana de 100 Taka (1,2 dólares) a 130 Taka (1,6 dólares) ya sea trabajando como conductor de triciclo o en una granja (Akhter & Kusakabe, 2014, pág 235).

Conjuntamente, según un estudio realizado Kristy Crabtree (2010), el 88 % de los refugiados varones adultos en Bangladesh desarrollan trabajos de un día que incluyen actividades potencialmente fatales como la construcción o la tala ilegal en la frontera inestable de Bangladesh y Myanmar. Estas formas comunes de empleo van acompañadas por riesgos de alto grado.

En primer lugar, existe el riesgo de sufrir daños debido a las condiciones inseguras de trabajo. De los refugiados varones adultos entrevistados, cinco hogares reportaron uno o más familiares heridos o permanentemente incapacitados por el trabajo diario. Segundo, hay poca demanda de mano de obra en relación con la alta oferta de individuos que pueden ser empleados entre los campos de refugiados Leda, Kutupalong y Nayapara. Esta alta oferta de trabajo ha bajado los salarios a un promedio de \$ 0,70 por día a pesar de ser dos a tres veces la cantidad que se necesita para que una familia pequeña sobreviva. (Crabtree, 2010, pág. 46)

Es por esto que los Rohingya también presentan poca seguridad alimentaria pues muchos de ellos sufren de desnutrición crónica (Omi, 2011, pág. 58). En el caso de los refugiados registrados, se tiene que pueden diversificar más su dieta que los no registrados, pues son beneficiarios de transferencias de comida y de asistencia alimentaria, pero se sigue presentando malnutrición en aproximadamente en el 15% de la población (Nielsen et al, 2012, pág. 40). Esto gracias a que persiste una escasez de alimentos en los campos porque la comida es utilizada como una moneda en los trueques dentro del campo (Ahmed, 2014, pág. 32) y, porque las raciones de alimento para las familias se ven disminuidas dado que el GOB se ha rehusado a registrar en los Libros Familiares a los niños nacidos después de la fecha de registro dentro de los campos (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007, pág. 21).

En cuanto a los refugiados no registrados, se puede encontrar que sus niveles de desnutrición son mucho mayores y que están muriendo de hambre ya que no tienen acceso a la comida. Physicians for the Human Rights (2010) encontró que de 142 niños el 18,2% presentaba malnutrición severa, que muchos de ellos mostraban síntomas de kwashiorkor o desnutrición proteica severa, evidenciada en hinchazón de las extremidades y abdomen distendido⁸, y que varios niños tenían manchas xerophthamia y Bitot (manchas blancas en la córnea), que son signos de grave deficiencia de vitamina A (pág. 19). Igualmente en los refugiados adultos existen tasas de desnutrición del 40%, siendo las mayores las que se encuentran en el campamento no registrado de Kutupalong (Nielsen et al, 2012, págs. 40, xix).

Asimismo, los Rohingya presentan inseguridad medioambiental ya que según Intiaz Ahmed (2014), diferentes tipos de contaminación ambiental son vistas en áreas donde habitan tanto refugiados registrados como no registrados, especialmente la contaminación del agua debido, primero, al poco acceso de esta para el consumo y saneamiento (pág. 83) y, segundo, a las pobres condiciones de vida que enfrentan los Rohingya (pág. 84). En una encuesta realizada a refugiados en los campos de Kutupalong y Nayapara sobre los problemas que enfrentaban a diario el 79,97 % y el 63,51% respectivamente respondieron que era el saneamiento insuficiente y el suministro de agua (Ullah, 2011, pág. 154).

Con respecto de los no registrados, se puede decir que son aún más vulnerables pues según Physicians for the Human Rights, excrementos humanos y alcantarillas abiertas son visibles a lo largo del campamento y adyacentes a las viviendas; existe una escasez crítica de puntos de agua y acceso a letrinas en Kutupalong⁹; y varios hogares informaron que ya no tenían acceso diario a agua potable debido a la afluencia de recién llegados (Physicians for the Human Rights, 2010 , pág. 22).

⁸ Ver Anexo 3.

⁹ Ver Anexo 4.

Conjuntamente, los Rohingya presentan amenazas a su seguridad sanitaria aun cuando los refugiados registrados dentro de los campos tienen acceso a la salud e instalaciones dedicadas su cuidado. Dichas instalaciones son muy limitadas y el sistema de salud no cuenta con médicos ni medicinas suficientes, lo que genera que los refugiados declaren que los doctores no les otorgan suficientes medicamentos (Ahmed, 2014, pág. 33)

Según Medecins Sans Frontiers (2013), aunque la salud de los refugiados registrados permanezca estable, los problemas que se mantienen son resultado de las condiciones de vida deficientes en los campamentos (pág. 15). Infecciones respiratorias tales como la gripe, continúan siendo una de las principales causas de mortalidad en niños que rondan los 5 años; otras enfermedades transmisibles, como la enfermedad de postulas de pollo, también afectan a áreas densamente pobladas; la diarrea y las enfermedades de la piel también son muy comunes como consecuencia de los alrededores poco salubres y el agua contaminada (Medecins sans frontiers, 2013, pág. 15).

Para finalizar, en relación con la seguridad sanitaria de los refugiados no registrados, esta se ve mayormente vulnerada en tanto que al no tener el estatus oficial de refugiados en Bangladesh, no cuentan con un adecuado acceso a la salud. Por ejemplo, en el campo provisional de Teknaf al menos el 2% de la población total de indocumentados están sufriendo de diarrea, mientras que algunos de ellos sufren de enfermedades de la sangre, disentería, moco escaso y malaria (Kaladan News, 2005)

De todo lo anterior, se puede argüir que los Rohingya tienen vulnerada su seguridad humana tanto en Myanmar como en Bangladesh y que, aunque esta población vea como escapatoria trasladarse a este último como resultado de las múltiples violaciones de sus derechos humanos en su país de origen, en Bangladesh no poseen una mayor calidad de vida, sino que por el contrario, la ausencia de libertad del miedo y la ausencia de libertad de la necesidad siguen siendo constantes en el país de destino.

2. MIGRACIÓN DE LOS ROHINGYA COMO UNA AMENAZA NO TRADICIONAL A LA SEGURIDAD

Richard Ullman (1983) sostiene que la seguridad no debe ser definida como un objetivo sino como una consecuencia y que debe ser valorada y definida por las amenazas que la afectan (pág. 133). Hoy en día, las amenazas a la seguridad nacional e internacional ya no provienen solamente de los Estados, sino también de otros actores que han tomado relevancia en el sistema internacional como resultado de la globalización. Esto ha permitido que la noción de seguridad tradicional mute para convertirse en una seguridad ampliada que expande los instrumentos y las fuentes de amenaza (Bajpai, 2000, pág. 3).

2.1. La migración como una amenaza a la seguridad

De este modo, la seguridad ya no puede ser valorada simplemente en términos político militares, sino que también se deben incluir otros aspectos tales como la sociedad, la economía e incluso el individuo. Es así como, dejando aparte el pensamiento militar sobre la seguridad, empiezan a tomar relevancia nuevas nociones, no solo de la seguridad en sí misma, sino también de lo que puede llegar a ser considerado como una amenaza.

De ahí que asuntos como el cambio climático o el crimen transnacional empiecen a ser catalogados como fenómenos que afectan la seguridad de los Estados. En este sentido, se puede afirmar que la migración tiene estrecho vínculo con la seguridad internacional puesto que, de acuerdo con Włodzimierz Aniol, primero, la migración puede ser una consecuencia de otras amenazas a la seguridad como la violación de derechos humanos, conflicto étnico o guerra interna; segundo, esta puede por sí misma constituir una amenaza a la seguridad internacional cuando es de un carácter masivo y descontrolado; y tercero, puede resultar en otras amenazas a la seguridad (Kicinger, 2004, pág. 2)

Lo anterior es precisamente lo que ocurre en el caso de los Rohingya en el sudeste asiático desde 1991, dado que: primero, los Rohingya en Myanmar son víctimas de persecución y tienen una baja seguridad humana, razón por la cual se han visto obligados a migrar a países vecinos como Bangladesh, India, Tailandia, Indonesia y Malasia. Tal como sostiene Imtiaz Ahmed (2014), las principales fuerzas detrás del éxodo de los Rohingya

incluyen la negación de los derechos de ciudadanía, la poca libertad religiosa y de movimiento, el trabajo forzado, la reubicación forzada, el pago de impuestos arbitrarios, la expulsión y los abusos a los derechos humanos (pág. 20).

Segundo, la migración Rohingya ha sido considerada como un elemento desestabilizador en la región debido a su carácter masivo y descontrolado, evidenciado por la denominada crisis de los Boat People en el 2015. Dicha crisis se caracterizó por una masiva migración de personas pertenecientes a esta comunidad que decidieron iniciar largos viajes en barcos de contrabandistas para llegar a países como Malasia, Indonesia y Tailandia y que terminaron varadas en el mar de Andaman, muriendo de hambre y sed, pues las autoridades de la región se negaron a darles acogida (BBC, 2015).

Tercero, la migración rohingya genera y atrae otras amenazas a la seguridad como lo son las redes internacionales de tráfico humano, que se aprovechan de la situación de esta población para llevarlos a campamentos mortales en la jungla para luego ser vendidos como esclavos a barcos pesqueros tailandeses (The guardian, 2015).

2.2. Migración Rohingya en Bangladesh

Bangladesh ha sido uno de los principales destinos de la migración Rohingya, ya que ha presenciado desde la llegada del General Ne Win al poder, varias olas migratorias como resultado de la implementación de la Operación Dragón en 1978 y de la ley de Ciudadanía de 1982 en Myanmar. Lo anterior permite deducir que entre estos dos países ha existido una suerte de interdependencia, la cual se puede definir como “la existencia de situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países” (Keohane & Nye, 2001, pág 9), ya que la llegada de la junta militar en Myanmar terminó generando varios flujos migratorios hacia Bangladesh. En este sentido,

a finales de 1970, a medida que la persecución militar birmana aceleraba, más de 167,000 Rohingya abandonaron el país, cruzando a pie la frontera porosa en el vecino Bangladesh. Después de una presión internacional intensa, a varios se les permitió regresar a Myanmar. (Omi, 2011, pág. 58)

Nuevamente en 1991 y 1992, la inseguridad humana de los Rohingya en Myanmar, junto con “una ola de represión y pogromos forzaron alrededor de 250,000 Rohingya a

cruzar nuevamente la frontera bengalí” (Omi, 2011, pág. 58) causándole tremendos problemas políticos y económicos a este último (Ahmed, 2014, pág. 16). Esto permite evidenciar que Bangladesh posee cierta sensibilidad respecto al conflicto étnico al interior de Myanmar, entendiendo dicha sensibilidad como la existencia de un grado de respuesta a los cambios generados en un país que termina por generar cambios costosos en otro (Keohane & Nye, 2001, pág. 10).

Para Bangladesh dichas tensiones han generado cambios costosos pues se vio en la necesidad de acoger a los migrantes Rohingya, lo que a su vez significó una tremenda carga política, económica y social. Por ende, antes del involucramiento de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Bangladesh gastó alrededor de 2.5 millones de dólares en ayuda a los refugiados (Ahmed, 2001) y mantuvo hasta 1991 “más de 19 campos en inmediaciones de Cox Bazar en el sudeste de Bangladesh” (Human Rights Watch, 2000).

Como resultado de dicha sensibilidad y sin ser parte de la Convención de 1951 sobre el Estado de los Refugiados ni de sus Protocolo de 1967, el gobierno de Bangladesh decidió en 1991 reconocer alrededor de 250,000 Rohingyas musulmanes como refugiados *prima facie*¹⁰, aunque terminó por repatriar a la gran mayoría a Myanmar en los años posteriores dejando sólo dos campos de refugiados en funcionamiento (Prytz, 2008, pág. 34).

Bangladesh decidió firmar, primero, un Memorando de Entendimiento (MOU) con Myanmar el 28 de Abril de 1992, donde este último se mostraba de acuerdo con el regreso de los refugiados que pudieran establecer su residencia en Myanmar antes de su partida a Bangladesh (Cheung, 2010, pág. 52) ; y segundo, un acuerdo con ACNUR el 8 de Octubre de ese mismo año, que permitía a este último verificar la naturaleza voluntaria del movimiento de regreso (Abar, 1995). No obstante, Bangladesh desarrolló un proceso de repatriación forzado, sin tener en cuenta los principios de protección y mínimo estándar en

¹⁰ En concreto, cuando ocurre que todos los miembros de un grupo están huyendo por razones similares, puede ser apropiado declarar “determinación de grupo” del estatuto de refugiado, por lo que cada miembro del grupo será considerado como refugiado, *prima facie* –en otras palabras, en ausencia de una evidencia de lo contrario (ACNUR, 2016).

el tratamiento de los refugiados en 1992, lo cual hizo que ACNUR se retirara de la iniciativa de repatriación propuesta debido a la brutalidad de los métodos utilizados (Sen, 2009, pág. 211).

Posteriormente, Bangladesh decidió firmar en 1993 un MOU con ACNUR que le permitió a esta agencia tomar el mando en la protección de los refugiados en los campos y asegurar la repatriación voluntaria (Ullah, 2011, pág. 154). Se tenía pensado que el proceso de repatriación terminaría en 1997 con 21,800 refugiados en los campos reconocidos (Ullah, 2011, pág. 154), lo que hizo que de 1993 a 1997 se repatriaran alrededor de 236,000 refugiados, presentándose acusaciones de coerción durante el proceso (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007, pág. 12).

Si bien desde 1992 el GOB inició dicho proceso de repatriación, se ha negado a reconocer las llegadas de nuevos Rohingya y ha prohibido su acceso a los dos campos de refugiados restantes (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007, pág. 12), por lo cual muchos de los refugiados repatriados regresaron a Bangladesh y el flujo constante de Rohingya a través de la frontera porosa continuó (Cheung, 2010, pág. 52). Por ejemplo, en 1996 aunque se repatriaron 23,000 refugiados, 5,000 entraron a Bangladesh reclamando violaciones a los derechos humanos por parte de los NaSaka (United States Bureau of Citizenship and Immigration Services, 2001).

A partir de lo anterior, se puede deducir que Bangladesh no sólo es sensible a la situación en Myanmar, sino que también es vulnerable. Según Keohane y Nye (2001) la vulnerabilidad es la responsabilidad de sufrir los costos impuestos por eventos externos incluso después de que las políticas han sido alteradas (pág. 11). En el caso de Bangladesh, esto es evidente ya que dicho Estado sigue siendo vulnerable al conflicto entre budistas y Rohingya, y el flujo de refugiados continúa incluso hasta la actualidad, aunque el GOB ha tomado varias medidas para evitar la migración de Rohingya dentro de sus fronteras, tales como declararlos refugiados *prima facie* y firmar acuerdos con Myanmar y con ACNUR.

Evidencia de que Bangladesh aún es vulnerable a la situación de Myanmar, es la migración cientos de Rohingya que intentaron abandonar Myanmar a través del Río Naf (Human Rights Watch, 2013), debido a las revueltas ocurridas entre el 2012 y el 2013

como resultado de acusaciones de asalto sexual y disputas locales que crearon una escalada de violencia entre musulmanes y budistas (BBC, 2014).

En consecuencia, aunque oficialmente solo existen 32,713 refugiados en los dos campos reconocidos de Nayapara y Kutupalong (European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection, 2015, pág. 3), el GOB estima que hay entre 100,000 y 200,000 Rohingya que no han sido reconocidos como refugiados y que están viviendo ilegalmente fuera de los campamentos (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2007). Dichos refugiados suponen un costo social pues los locales se han visto afectados por la permanencia de los Rohingya en estos lugares, como se expondrá posteriormente.

2.3. Migración Rohingya como amenaza no tradicional a la seguridad de Bangladesh

Mely Caballero-Anthony (2007) define las amenazas no tradicionales a la seguridad como “retos a la supervivencia y bienestar de las personas y los Estados que surgen fundamentalmente de fuentes no militares” (pág. 1) que comparten ciertas características: “tienen una naturaleza no militar, tiene un carácter transnacional, llegan con poca antelación y son transmitidas rápidamente gracias a la globalización y la revolución de las comunicaciones” (pág. 1). Además, estas amenazas tienen implicaciones directas en la seguridad de los Estados y de las sociedades en la región, no pueden ser prevenidas en su totalidad, y hacen a las iniciativas nacionales insuficientes para solucionar el problema, razón por la que se hace necesaria la cooperación multilateral y regional (Caballero-Anthony, 2010, pág 1). Estas amenazas hacen que “el objeto de la seguridad no sea solamente el Estado (la soberanía estatal o su integridad territorial) sino también la población-su supervivencia, bienestar y dignidad, tanto al nivel individual como al societal” (Caballero-Anthony, 2010, pág. 1).

Teniendo esto en mente, se puede argüir que la migración forzada de los musulmanes de Myanmar hacia Bangladesh se configura como una amenaza no tradicional a la seguridad en tanto cumple con varios criterios de la definición anterior. Primero, como fenómeno, la migración Rohingya hacia Bangladesh posee una naturaleza no militar pues, como se ha expuesto anteriormente, esta se da debido a las difíciles condiciones de vida

como consecuencia de la inseguridad humana en la que se encuentra esta comunidad al interior de Myanmar, lo cual hace que esta población busque refugio en el país vecino.

Segundo, la migración Rohingya en Bangladesh ha afectado negativamente el bienestar de las personas locales dadas las difíciles condiciones del país. Bangladesh se ha caracterizado por ser un país sobrepoblado y por poseer pocos recursos naturales, siendo uno de los países menos desarrollados de la región, con una de las más altas densidades poblacionales, más de 900 personas por kilómetro cuadrado (Bashar, 2012, pág. 2). De este modo, la llegada de los Rohingya genera aún mayores presiones en recursos tales como la tierra y el agua (Bashar, 2012, pág. 1) y, por tanto, una mayor competencia con los locales por dichos recursos en las zonas sobrepobladas y pobres de Ukhia y Teknaf (Uddin, 2015, pág. 65).

Por ende, los campos de refugiados alrededor de Cox's Bazar no son bienvenidos por la población local, ya que más y más tierra es tomada por los refugiados y los bosques son destruidos por ellos mismos en su búsqueda de materiales de construcción y combustible (The Economist, 1992, pág. 1). En consecuencia, cientos de Rohingya auto-ubicados o self-settled son percibidos como una carga y como competidores de los ya escasos recursos (Uddin, 2015, pág. 65), lo que termina por afectar negativamente el bienestar de los locales de Bangladesh.

Así, los locales tienen que compartir los insuficientes recursos con los Rohingya, incluyendo los cultivos, los productos agrícolas, la vegetación, las aves de corral y la pesca; por esto, para los bengalíes es una gran carga el hecho de alimentar a más de 400.000 personas adicionales con los mismos escasos recursos locales (Uddin, 2015, pág. 72). Esta, junto con la intervención de los Rohingya en el limitado mercado laboral, las presiones en el medioambiente local, los asuntos de seguridad doméstica e internacional y las reportadas ofensas criminales cometidas por los Rohingya, son las causas por las que las relaciones entre Rohingya y locales se han deteriorado (Uddin, 2015, pág. 72).

Todo esto llevó a la formación de un grupo local denominado Comité de Acción de Repatriación Rohingya. Dicho comité puso retenes en la carretera entre Teknaf y Cox Bazar con el fin de detener la entrega de suministros a los campos. Estos retenes fueron

retirados sólo después de que el gobierno de Bangladesh cancelara los planes de construir más campamentos para aproximadamente 69.000 Rohingya que viven en la miseria (The Economist, 1992, pág. 1).

Tercero, la migración forzada de los Rohingya es de carácter transnacional, en tanto no es una problemática enteramente doméstica ni completamente interestatal. Como fenómeno, por un lado, la migración forzada de esta población tiene sus raíces en el interior de Myanmar y, por el otro, ha terminado por generar repercusiones en los países vecinos. La compleja situación de los refugiados Rohingya, también es percibida como la causa de importantes efectos spill-over transnacionales que terminan generando impactos en las diferentes esferas domésticas de los países que los acogen y que se convierten en una carga para las relaciones entre los países de la región (Besant, 2015).

En el caso de Bangladesh, la llegada de los Rohingya constituye como el elemento transnacional más significativo dentro del conflicto étnico en Myanmar (Gong, 2012, pág. 5), cuyo movimiento transfronterizo más grande se dio en la década de 1990 en Bangladesh (Grundy-Warr et al, 2007, pág. 70); lo anterior, hace que el problema de los refugiados sea tanto transfronterizo como compartido y que pueda ser catalogado como una amenaza no tradicional a la seguridad, cuyo origen son las diferencias raciales y los problemas de gobernanza (Parnini, 2012, pág. 285) en Myanmar.

Adicionalmente, este fenómeno ha generado tensiones en las relaciones bilaterales entre ambos gobiernos (Parnini, 2013, pág. 287). La apatridia de los Rohingya ha tenido consecuencias nefastas para las relaciones bilaterales, pues las mismas se han ido deteriorando por las amenazas a la seguridad nacional en las áreas fronterizas de Bangladesh (Parnini, 2013, pág. 289). Myanmar en varias ocasiones ha acusado a Bangladesh de albergar en su territorio ejércitos rebeldes como el Frente Islámico Rohingya de Arakan (Grundy-Warr et al, 2007, pág. 104). Incluso, se considera que los Rohingyas han sido un impedimento para el avance de las relaciones comerciales entre ambos países (Parnini, 2013, pág. 288) dado que, sin una solución al asunto Rohingya, los pueblos de Maungdaw y Teknaf, puntos clave para la promoción del comercio de frontera, no podrán ser nunca un área estable para este fin (Nemoto, s.f, págs. 1,2).

Un ejemplo del aumento de las tensiones en las relaciones entre ambos países, como consecuencia de la problemática Rohingya, es la decisión del gobierno de Myanmar en 2008 de forzar a trabajadores de esta etnia a construir una cerca de 200 kilómetros a lo largo de la frontera con Bangladesh, con el objetivo de prevenir el regreso de los Rohingya en un futuro. En respuesta, el gobierno de Bangladesh aumentó el número de devoluciones de Rohingyas antes que terminara la construcción dicha construcción (Crossman, 2014, pág. 51)

Cuarto, el problema de los Rohingya no ha podido ser solucionado por medio de las iniciativas nacionales por parte del gobierno de Bangladesh, tales como la firma de los MOU y el proceso de repatriación, dado que la única solución posible se encuentra en manos del gobierno de Myanmar. No obstante, debido a la negativa de Myanmar de reconocer a los Rohingya como ciudadanos de su país, se hace necesario que intervengan otros actores y se genere cooperación entre estos, para así dar paso a una solución concertada. De este modo, según Parnini, Redzaun y Saifue (2013) la ONU, ASEAN y otros actores clave como Estados Unidos, China y Rusia, deben ejercer presión al gobierno de Myanmar para que pare las atrocidades sobre la minoría Rohingya y cumpla con su propia responsabilidad de proteger¹¹ (pág. 143).

Quinto, como amenaza, la migración forzada Rohingya tiene implicaciones directas en la seguridad de Bangladesh y en la seguridad de su población en Cox's Bazar pues el influjo Rohingya afecta potencialmente la seguridad del país de acogida, ya sea creando

¹¹ Según la Asociación de Naciones Unidas de España (2016) la Responsabilidad de Proteger ("RtoP" o "R2P") es una nueva norma de seguridad internacional y de derechos humanos que fue concebida en la cumbre mundial de las Naciones Unidas de 2005 para abordar el fracaso de la comunidad internacional en prevenir y detener los genocidios, crímenes de guerra, limpieza étnica y crímenes contra la humanidad. Este compromiso estipula que:

1. El Estado tiene la responsabilidad primordial de proteger a la población del genocidio, los crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y limpieza étnica.
2. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de ayudar a los Estados en el cumplimiento de esta responsabilidad.
3. La comunidad internacional debería utilizar los medios diplomáticos, humanitarios y otros pacíficos para proteger a las poblaciones de estos crímenes. Si un Estado no protege a sus poblaciones, o es en realidad el autor de los crímenes, la comunidad internacional debe estar preparada para tomar medidas más fuertes, incluyendo el uso colectivo de la fuerza a través del Consejo de Seguridad de la ONU.

nuevas amenazas a la seguridad o agravando las existentes (Parnini, 2012, pág. 286), como se demostrará posteriormente en el tercer capítulo.

Sexto, derivado de lo anterior, en el caso de los Rohingya en Bangladesh se puede ver que el objeto de la seguridad no es sólo el estado sino su población. Para el gobierno de Bangladesh los Rohingya son inmigrantes ilegales que amenazan la sociedad de ese país y se puede afirmar que son una amenaza no tradicional a la seguridad porque el flujo de refugiados entorpece la habilidad del gobierno de mantener a su propia población. Como resultado, el GOB tiene que hacer frente a áreas sobrepobladas con escasos recursos y donde los Rohingya exacerbaban las capacidades gubernamentales de Bangladesh para mantener a los locales (Crossman, 2014, pág. 50).

En este sentido, la migración Rohingya tiene estrecha relación con la seguridad del sudeste asiático en su conjunto y puede ser catalogada como una amenaza no tradicional a la seguridad de Bangladesh, en tanto posee una naturaleza no militar, un carácter transnacional y afecta directamente la población local de este país. Adicionalmente, es una problemática que termina por influir en las relaciones bilaterales entre estos dos Estados y que, basado en lo expuesto por Parnini et al (2013), necesita de la cooperación de varios actores para ser solucionada (pág. 143).

3. LOS ROHINGYA Y SU INFLUENCIA EN LA SEGURIDAD NACIONAL DE BANGLADESH

Según Buzan (1983) la importancia de la seguridad individual yace en las importantes nexos existentes entre la seguridad personal y la seguridad del Estado, dado que la seguridad individual está relacionada con las amenazas sociales que nacen del hecho de que las personas se encuentran en un ambiente humano con unas consecuencias sociales, económicas y políticas inevitables (pág. 19). Además, para este autor, los individuos pueden hacer muchas cosas para mejorar su seguridad, tanto de las amenazas provenientes del estado como de aquellas que el Estado no ha podido mejorar, entre las que se encuentra la posibilidad de organizarse como grupos o unirse a organizaciones de muchos tipos que los ayuden a mejorar su seguridad (Buzan, 1983, pág. 31). Esto a su vez, puede generar grandes implicaciones para la seguridad nacional ya se pueden volver una amenaza a la seguridad nacional por sí mismos (Buzan, 1983, pág. 32)

Lo anterior, se ve claramente evidenciado en los Rohingya que se convierten en una amenaza para la seguridad nacional de Bangladesh. Si bien esta comunidad puede ser considerada como una amenaza no tradicional que afecta directamente el bienestar y supervivencia de la población bengalí, también es válido afirmar que los Rohingya tienen un impacto negativo en la seguridad nacional debido a las diferentes dinámicas que se desarrollan al interior de Bangladesh por la permanencia de estas personas en la frontera. Es así como la inseguridad humana de los Rohingya, favorece el desarrollo de fenómenos que son una amenaza para el Estado pues como individuos estas personas se involucran en dichas dinámicas porque ven en las mismas una manera de mejorar sus condiciones de vida

3.1. Seguridad nacional como concepto

Si bien la seguridad nacional ha suscitado el debate al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales, su desarrollo como concepto teórico se ha quedado abstracto y es susceptible a varias interpretaciones. De este modo, la seguridad termina por convertirse en

un “termino genérico que tiene un significado distintivo pero que varía en su forma” (Buzan, Waever & Wilde, 1998, pág. 27).

Desde la post Guerra Fría, el concepto de seguridad ha ido mutando, pues pasó de ser netamente político-militar a ser un concepto más amplio que abarca temas que no habían sido tomados en cuenta por los teóricos tradicionales. Es de esta manera que propuestas como las de Barry Buzan han tomado relevancia, pues permiten una ampliación del concepto y una mayor claridad de lo que es entendido como seguridad. Dicho autor define la seguridad como: “la búsqueda de libertad de la amenaza y la capacidad de estados y sociedades para mantener su identidad independiente y su integridad funcional contra las fuerzas de cambio que ellos ven como hostiles” (Buzan, 1991, pág. 432).

A esto agrega que la seguridad es multisectorial e incluye, aparte del ámbito político y militar, el sector económico, social y medioambiental (Buzan et al, 1998, pág. 8). Este autor también sostiene que la seguridad posee múltiples niveles y, que por tanto, se debe tener en cuenta al individuo, al Estado y al sistema internacional como referentes (Buzan, 1983, pág. 245). Si bien Barry Buzan no habla de seguridad nacional en sí misma, en el presente trabajo se entiende por seguridad nacional la definición mencionada anteriormente porque esta tiene en cuenta el individuo, el Estado y tres de los cinco sectores: el sector militar, el económico y el medioambiental.

3.2. Seguridad militar de Bangladesh

Buzan (1991) define la seguridad militar como “la interacción bidimensional de las capacidades armadas ofensivas y defensivas de los estados, y las percepciones que los estados tienen sobre las intenciones de los demás” (pág. 433). Dicho autor, junto con Waever y Wilde (1998), sostienen que los asuntos de seguridad militar

nacen principalmente de procesos internos y externos a través de los cuales las comunidades humanas establecen y mantienen (o dejan de mantener) las maquinarias del gobierno [...] En práctica, la agenda de seguridad militar gira en torno a la habilidad del gobierno de mantenerse así mismo en contra de amenazas militares internas y externas, pero también puede incluir el uso del poder militar para defender a los estados o gobiernos de amenazas no militares a su existencia, como los migrantes o ideologías rivales. (pág. 50)

Teniendo claro lo anterior, se puede afirmar que los Rohingya afectan negativamente la seguridad militar de Bangladesh debido a: primero, la existencia de grupos armados que defienden la causa Rohingya; segundo, la presencia de grupos criminales en Bangladesh atraídos por esta población; y tercero, la desestabilización de las relaciones bilaterales con Myanmar.

En primer lugar, varios grupos armados se han organizado desde la aparición de la Fuerza de Independencia Rohingya en 1963: el Frente Patriótico Rohingya (RPF) surgió en 1974, la Organización Solidaria Rohingya (RSO) en 1982 y el Frente Islámico Rohingya Arakan (ARIF) en 1986, cuyos fines eran obtener libertad de culto, garantías en contra de la persecución y los mismos derechos políticos y económicos para los musulmanes en Myanmar (Selth, 2010, pág. 113). De este modo, se puede decir que estos grupos se dieron gracias a la inseguridad humana que enfrentan los Rohingya en ese país.

Si bien esta problemática sólo se presentó al interior de Myanmar en un principio, debido a los constantes flujos migratorios, la misma se trasladó a Bangladesh y “algunos de los grupos armados Rohingya se volvieron activos en los campos de refugiados, donde trataron de reclutar personas” (Ahmed, 2014, pág. 72). Es así, como en 1995 el RPF y la RSO, ambos ubicados en el sur de Bangladesh, se unieron para conformar la Organización Nacional Rohingya Arakanesa (ARNO); no obstante, en el año 2000 esta última se disolvió y tres facciones retomaron el nombre de la RSO (Selth, 2010, pág. 113).

Dicha organización fue creada para representar los intereses de los refugiados en Chittagong y Cox’s Bazar, actualmente su objetivo formal es crear un estado autónomo que una a los Rohingya en Myanmar y en Bangladesh; y, aunque existe poca información sobre la RSO, se ha reportado que posee cientos de miembros activos armados con rifles automáticos AK47, ametralladoras ligeras, lanzagranadas RPG-2, minas terrestres y explosivos (Selth, 2010, pág. 114).

Adicionalmente, se ha reportado que este grupo insurgente desarrolló conexiones con organizaciones musulmanas extremistas en lugares como Bangladesh, Pakistán y Afganistán (Selth, 2010, pág. 114). En el caso de Bangladesh, “desde mitad de los ochenta

la RSO empezó a recibir asistencia de grupos islámicos como Jamaat-e-Islami y su ala radical, estudiantil, violenta, Islami Chhatra Shibir” (Selth, 2010, pág. 114).

Desde el establecimiento de la RSO en Bangladesh, al menos una de sus facciones se ha visto influenciada por la organización musulmana sunní más grande y más radical del país, denominada Harakat-ul-Jihad-ul-Islami (HuJI), la cual comparte las duras líneas Wahabistas y Deobandistas de enseñanza de Al-Qaeda y el Talibán. De hecho, HuJI ha reclutado personas entre los refugiados Rohingya en Bangladesh, ha establecido enlaces cercanos con la RSO y ha utilizado las instalaciones de la RSO, incluyendo su campo en Ukhia (Selth, 2010, pág. 114). Según Bruce Vaughn (2010) existen reportes que sostienen que la RSO y el HuJI tienen por objetivo crear un Estado Islámico entre el área Arakan, en Myanmar, y Cox’s Bazar, Bandarban y el sur de Chittagong, en Bangladesh (pág. 11).

Evidencia de esto es el testimonio de Sumon, un experto en explosivos del Jamiat-ul-Mujahideen Bangladesh (JMB) arrestado por la policía de Bangladesh que sostiene que el JMB tiene nexos cercanos con la RSO. Según Sumon “la RSO ha estado dando entrenamiento terrorista a varios militantes islámicos desde los 80 y el y otros operarios del JMB han sido entrenados por expertos en armas de la RSO en un campamento cercano a la frontera con Myanmar” (Rahman, 2010, pág. 236).

Asimismo, se puede sostener que los Rohingya son una amenaza a la seguridad militar de Bangladesh, en tanto que los campos de refugiados en Cox’s Bazar son un terreno fértil para el reclutamiento por parte de militantes islámicos, gracias al odio de esta población hacia Myanmar y a su sentimiento de alienación en Bangladesh; lo cual, convierte a los Rohingya en personas vulnerables y desesperadas que ven como una opción el unirse a grupos militantes en un esfuerzo por perseguir sus intereses (Rahman, 2010, pág. 235). Según fuentes de inteligencia india los Rohingya están recibiendo entrenamiento en armas por parte de grupos militantes islámicos ubicados en Chittagong (Ghosh, 2013).

Además hay quienes sustentan que

a los Rohingya reclutados les fueron pagados 30,000 taka de Bangladesh (\$525) al unirse y después 10,000 taka (\$175) por mes. Las familias de los reclutados muertos en acción les fueron ofrecidos 100.000 taka (\$1,750). Los

reclutados eran llevados vía Nepal a Pakistán, donde eran entrenados y posteriormente enviados a campos militares en Afganistán. (Ahmed, 2014, pág. 73)

Por consiguiente, los Rohingya se configuran como una amenaza a la seguridad militar para Bangladesh pues: primero, existen intenciones de terceros con reclamos territoriales que afectan dicha seguridad, ya que esta incluye el mantenimiento de la integridad territorial (Buzan et al, 1998, pág. 50); y segundo, los Rohingya suponen una mayor presión a la lucha contra el radicalismo al interior de Bangladesh (Rahman, 2010, pág. 136) al ser fácilmente reclutados debido a las difíciles condiciones en las que se encuentran.

Por otro lado, según Buzan, apoyado en lo planteado por Mohammed Ayoob, cuando una amenaza es interna, la seguridad militar es principalmente sobre la habilidad de la élite gobernante de mantener la paz civil, la integridad territorial, y la maquinaria del gobierno de cara a los retos de sus ciudadanos; así, los principales retos a esta seguridad son los militantes separatistas, terroristas u organizaciones criminales (Buzan et al, 1998, pág. 50). Por lo tanto, grupos como la RSO afectan el mantenimiento de la paz civil en Bangladesh ya que esta organización fue acusada de estar involucrada en los ataques de septiembre del 2012 en Ramu, Cox's Bazar, donde turbas atacaron y destruyeron 12 templos budistas y más de 50 casas en venganza por los ataques de budistas en Myanmar; esto finalizó con el arresto de uno de los líderes de la RSO por parte de la policía de Bangladesh, Hafez Sanaul Islam (Brandon, 2013).

En segundo lugar, según Buzan et al (1998) los criminales que se organizan fuera del Estado para realizar actividades económicas libres de la regulación del mismo y de sus impuestos también representan una amenaza a la seguridad militar (pág. 54). En este caso, los refugiados Rohingya se configuran como una amenaza debido a las organizaciones criminales que se ven atraídas por la presencia de esta población en la frontera, las cuales realizan actividades de tráfico ilegal que contribuyen a la desestabilización de la ley y el orden de Bangladesh.

Con respecto del tráfico de armas, se puede encontrar que, debido a la dificultad en el control que se le puede hacer a la región de frontera por el mar, los diversos bosques, montañas, ríos y canales presentes en la zona, esta frontera adquiere un carácter poroso que

sirve como conducto para el crimen transnacional (Bashar, 2012, pág. 2). Además, la Guardia de Frontera de Bangladesh (BGB) posee sólo un puesto para la vigilancia de una distancia de 129 kilómetros, lo que hace que el tráfico ilegal de armas pequeñas se convierta en un negocio floreciente (Rahman, 2010, pág. 236). De este modo, los traficantes de armas utilizan las redes de insurgentes de Tailandia y Myanmar para traspasar las armas a través de las colinas de Chittagong en Bangladesh y venden las armas en el mercado negro (Rahman, 2010, pág. 236).

Los Rohingya se encuentran involucrados en el tráfico de armas y de drogas (Chakraborty, s.f , pág. 7). Según Rahman (2010), muchos de los refugiados que son devueltos por las autoridades bengalíes terminan viviendo en la jungla e involucrándose en este tráfico y aunque los encargados de mantener la ley poseen grandes armas de fuego y explosivos en sus operaciones, los traficantes evitan ser arrestados utilizando información adelantada proveniente de los refugiados Rohingya dentro de los campos (pág. 236). Lo anterior hace que los refugiados se constituyan como una amenaza para Bangladesh, pues cuando estos traen armas consigo o favorecen dicho tráfico, crean un comunidad armada potencialmente peligrosa (Parnini, 2012, pág. 286)

Así, los campos Rohingya en Teknaf y Cox's Bazar frecuentemente se convierten en lugares violentos con altas tasas de criminalidad, especialmente porque la estadía de largo plazo de los refugiados ha aumentado los niveles de frustración; de allí que los campos sean poco seguros y que estos problemas generen un spill over en las comunidades aledañas (Parnini, 2012, pág. 286).

Ejemplo de esto son los robos frecuentes que se presentan en las zonas habitadas por los Rohingya. De acuerdo con un trabajo de campo realizado por Sujit Kumar (2015), muchos locales acusan a los Rohingya de participar en estas actividades: en noviembre de 1992, un miembro del Union Parishad¹² de Khuniapalong impuso una queja escrita ante el administrador del distrito, donde afirmaba que un grupo de Rohingyas armados saquearon su casa y tomaron 25,000 Taka (\$US 319) (pág. 141-142). No obstante, es válido aclarar

¹² Conocido también como Consejos de Unión de Bangladesh, son las unidades más pequeñas del gobierno local y administrativo rural en Bangladesh (UNDP, 2016).

que los Rohingya también son víctimas de robo por parte de los locales (The Arakan Project, 2010, pág. 16).

Además, Bangladesh se ha convertido en un país de tránsito de armas ilegales que terminan en manos de grupos insurgentes de varios países del sudeste asiático y, tanto refugiados registrados como no registrados, están involucrados ya sea en el tráfico de armas o de drogas. En una encuesta hecha por Sujit Kumar (2015), cerca del 14% de los refugiados no registrados y el 12% de los registrados se desempeñan como contrabandistas (pág. 139); los locales alegan que los Rohingya en los campos dan paso a personas externas ilegales y criminales que pasan armas a través de la frontera (pág. 140). Siegfried Wolf (2014) sostiene que los Rohingya están asociados con el tráfico de armas pequeñas y ligeras, y municiones (pág. 5).

El nexo cercano entre terroristas, drogas, vendedores de armas y grupos insurgentes operando en la región, está creando una amenaza a la seguridad de Bangladesh (Ahmed, 2014, pág. 74). Por ejemplo, la RSO obtiene la mayoría de su financiamiento de actividades criminales, en especial del tráfico de armas y drogas entre Bangladesh y Myanmar (Selth, 2010, pág. 114). Conjuntamente, el problema de la insurgencia en la zona de frontera relacionado con los Rohingya, también permite el surgimiento de redes entre organizaciones terroristas internacionales, regionales y locales para alcanzar sus fines, y a medida que necesitan armas para sus movimientos y operaciones, el comercio de armas ilegal y la infiltración de armas a Bangladesh se vuelve un fenómeno común (Ahmed, 2014, pág. 75). Por lo tanto, uno de los mayores retos a la seguridad militar de Bangladesh es la proliferación de armas, tal como lo evidencia la cantidad y el tipo de armas que posee la RSO.

Por consiguiente, según Imtiaz Ahmed (2014)

los grupos militantes están tratando de reclutar hombres de los campos de refugiados y están vendiendo y comprando armas de estos grupos insurgentes operando en el área de frontera de Bangladesh, Myanmar e India. Se ha reportado que al menos 37 sindicatos de tráfico de armas ilegales están activos en Chittagong, controlando el mercado y el suministro de armas para los grupos terroristas. Un número de grupos Rohingya y Arakaneses también están involucrados en el tráfico de armas. Alrededor de 60 kilómetros en el área de frontera en Teknaf en el distrito

de Cox's Bazar, donde hay poca presencia de seguridad por parte del gobierno, es una de las principales rutas para el tráfico de armas. Los traficantes de armas tienen poca resistencia allí y mantienen varias oficinas en el puerto de la ciudad de Chittagong, los distritos de montaña de Khagrachhari y Bandarban, Cox's Bazar y Dhaka, donde mantienen lazos cercanos con varios grupos terroristas. El tipo de armas y las municiones recuperadas, sugieren que existen nexos fuertes con la creciente fuerza de islamistas radicales en el país. (Ahmed, 2014, pág. 75)

En cuanto al tráfico de drogas, debido a que Myanmar está ubicada dentro del denominado Triángulo de Oro de la producción de opio, y se encuentra relativamente cerca a otra región productora de narcóticos, la Media Luna de Oro, el narcotráfico se ha convertido en una práctica común que ha afectado a Bangladesh. Dicho tráfico es llevado a cabo por tierra y por agua donde se pueden encontrar drogas como Yaba (Ahmed, 2014, pág. 74), heroína, opio y narcóticos (Kumar, 2015, pág. 139). Bangladesh se ha convertido en un punto de tránsito de grandes cantidades de Yaba, traficadas por los Rohingya desde Myanmar hacia las ciudades de Chittagong y Dhaka, a través de la carretera de Arakan (Kumar, 2015, pág. 143), para llevarlos posteriormente fuera del continente. En abril de 2012, 12 Rohingyas fueron arrestados por la BGB mientras intentaban entrar al país para ir a Malasia (Kumar, 2015, pág. 143).

Por este motivo se ha evidenciado un aumento del narcotráfico desde Myanmar hacia Bangladesh, con grupos como los Rohingya que participan como transportistas, intermediarios o traficantes en un negocio que es muy rentable (Rahman, 2010, pág. 236). El tráfico de drogas ha despertado gran preocupación al GOB debido al aumento de la tasa de drogadicción al interior del país (Wolf, 2014, pág. 9) y porque la existencia de narcotráfico en la frontera puede tener gran impacto a largo plazo en la seguridad interna del Estado (Rahman, 2010, pág. 236).

Según Jushim Uddin (2014), el 80% de los Rohingya indocumentados son transportistas de drogas, especialmente de Yaba, y recientemente, un Rohingya fue capturado con 150.000 piezas de la misma; esto como consecuencia de los estrechos nexos que existen entre los Rohingya no registrados y algunas personas de Myanmar que utilizan redes móviles en ambos lados de la frontera para realizar sus crímenes (pág. 8).

La región fronteriza entre Myanmar y Bangladesh ha sido identificada por el Departamento de Control de Narcóticos de Bangladesh como un punto importante en la ruta del Este, pues existen al menos 10 fábricas en el área de frontera dentro de Myanmar que producen drogas ilegales que son llevadas a Bangladesh (Bashar, 2012, pág. 3). Según el General Aziz Ahmed, director general de la BGB, se han detenido Rohingyas que son utilizados como mulas de Yaba, razón por la que se han abierto seis campos nuevos en la frontera para prevenir la entrada ilegal de Rohingyas y de drogas (Irin News, 2014). Además, el Reporte Global de Drogas Sintéticas del 2014 de la UNDOC¹³ reportó que el Yaba que entra a Bangladesh es originado en Myanmar (Irin News, 2014).

Conjuntamente, se puede afirmar que la causa de que los Rohingya permitan ser explotados por las redes de narcotráfico es la miseria que enfrentan en Rakhine y la reticencia humanitaria en la frontera por parte de Bangladesh (Irin News, 2014), en otras palabras, a la inseguridad humana que enfrentan en ambos países. Tal como sostiene Mohammad Islam, un Rohingya residente de Bangladesh que fue director del campamento Rohingya de Nayapara en Cox's Bazaar, muchos Rohingya se involucran en el negocio de las drogas como un modo de ganar dinero para escapar de la pobreza: en interrogaciones hechas a Rohingyas arrestados se pudo encontrar que ellos ganan entre 500 y 10,000 Taka (\$US 6.50 - \$130) en cada viaje como mulas de Yaba (Irin News, 2014).

En consecuencia, según Liz Mys, muchas mujeres Rohingya entre los 20 y 30 años, sin marido y con niños que alimentar, deciden convertirse en mulas de Yaba. Después de que logran cruzar la frontera, los vendedores de droga acuerdan con otros refugiados que viven en el área la recolección de la mercancía en sitios designados y pagan sobornos a los guardias de la BGB para que los dejen pasar (Team Reported.ly, 2015). Según un testimonio de una de estas mujeres, Mukhima A de 25 años, se les entregan 1,000 tabletas de Yaba por cada viaje, y si logran cruzarlas con éxito a Chittagong, Dhaka u otros lugares de entrega como Dinazpur y Rajshahi, se les paga 5,000 Taka (US\$64) (Team Reported.ly, 2015).

¹³ La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

En relación con el tráfico de personas, se puede afirmar que estas redes se ven atraídas por la presencia de Rohingya en Bangladesh, ya que existen negocios en la zona que brindan apoyo a los refugiados para que se vayan a otros países (Nemoto, s.f, pág. 7). En consecuencia, los Rohingyas se involucran en estas redes que se extienden desde Dhaka o Chittagong hasta países como Malasia (Uddin, 2014, pág. 8) Indonesia o Tailandia. Desde 1996 los traficantes de personas han llegado a Teknaf debido a las masivas ganancias que recogen y han creado una red de reclutamiento de personas alrededor de todo Bangladesh: en total, la policía ha establecido una lista de traficantes de personas que identifica a 230 agentes en el país, de los cuales 210 se encuentran en el área: 133 en Teknaf, 51 en Cox's Bazar y 26 en Shah Porir Dwip (Yeasmin, s.f, pág. 9).

Según algunos testimonios de locales, Ruhul Amin, proveniente de Myanmar a finales de la década de 1980, fue la primera persona en descubrir una ruta para llevar personas de Bangladesh a Malasia en bote a través de la Bahía de Bengala (Yeasmin, s.f, pág. 9). Posteriormente en el año 2000, un pescador Rohingya, Tazer Muluk, descubrió una ruta hacia Malasia que podía ser cubierta en menos de una semana, y para 2014 la red contaba con al menos 600 traficantes y 1,600 personas involucradas como agentes de bajo nivel y pescadores (Barry, 2015).

Según Ellen Barry (2015) en un año, uno de estos agentes puede recoger 400 personas, a 35 – 40 dólares por cabeza, persuadiéndolos de hacer el viaje con el argumento de que un día de trabajo en Malasia les daría más de 300 Taka o cerca de 4 dólares. En la actualidad los traficantes están buscando nuevas formas para llenar sus botes, incluso a través de la extorsión, una forma de pago para aquellos migrantes ilegales que no pueden pagar el viaje de 2,500 dólares. Este pago consiste en que las víctimas paguen un monto pequeño al inicio del viaje para posteriormente ser dejados en un campo en Tailandia, mientras los traficantes extorsionan a sus familias para que paguen de 2,500 a 4,000 dólares por sus seres queridos. Quienes no pagan, son abusados y no alimentados en ocasiones por meses. Prueba de que estas redes se encuentran al interior de Bangladesh es el arresto de 100 traficantes de personas en 2015 por la policía de Bangladesh y el arresto de otras 100 personas más ligadas a dicha problemática (Reuters, 2015).

Una de las causas principales por las que los Rohingya participan en el tráfico de personas en la frontera entre Bangladesh y Myanmar, se debe principalmente a que estos migran al sudeste asiático en busca de mejores oportunidades. De esta manera su pobreza y desesperación son eventualmente explotadas por los traficantes que les prometen trabajos y una mejor vida en Malasia, un país donde se demanda trabajo no calificado barato (Bashar, 2015). Si bien en un principio sólo los Rohingya se arriesgaban a tomar el viaje de 1640 millas náuticas hacia Malasia, hoy en día ciudadanos de Bangladesh también deciden emprender este viaje (Bashar, 2015), lo cual quedó al descubierto posteriormente con la crisis de los Boat People en el 2015.

En tercer lugar, los Rohingya son una amenaza para la seguridad militar de Bangladesh en tanto que son el motivo de tensiones en las relaciones bilaterales con Myanmar, dado que cada vez que las relaciones se ven afectadas por el tema de los Rohingya, Myanmar toma acciones militares en la frontera. En 1991 el Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh, Mustafizur Rahman se reunió con oficiales de la Junta Militar de Myanmar (SLORC) para discutir algunos problemas (Grundy-War & Wong, 1997, pág. 85), entre ellos el de los Rohingya.

Un mes después de esta visita, las relaciones entre ambos países se tensionaron dado que tropas del ejército de Myanmar atacaron un puesto fronterizo de Bangladesh, arguyendo que estaban detrás de unos rebeldes Rohingya. Como resultado del incidente, ambos estados empezaron a militarizar las fronteras mucho más para evitar situaciones similares: los birmanos aumentaron su personal en la frontera con 10,000 tropas, armados con cañones de campaña de 105mm, de origen chino y europeo, apuntados hacia Bangladesh, lo que obviamente significó para Dhaka una amenaza potencial a la seguridad y la paz (Grundy-War & Wong, 1997, pág. 86).

Algo similar ocurrió en el 2009, cuando Myanmar se preparaba para las elecciones y decidió construir una cerca para evitar el paso de Rohingyas al interior del país. Como consecuencia, en esta ocasión Myanmar decidió reforzar militarmente su frontera lo que puso en alerta a la fuerza fronteriza de Bangladesh, quien decidió desplegar 3,000 hombres en tierra (The Economist, 2009, pág. 41).

Posteriormente en 2014, la tensión volvió a aumentar debido a un tiroteo que estalló en la frontera entre los guardias fronterizos de ambos países, después de que Myanmar afirmara que un grupo armado con nexos con la minoría Rohingya había iniciado operaciones en la zona; en esta ocasión un guardia fronterizo de Bangladesh resultó muerto (Aljazeera, 2014).

A partir de estos incidentes, se puede afirmar que los Rohingya son una amenaza para la seguridad militar de Bangladesh porque se convierten en una excusa para que Myanmar haga despliegues militares en la frontera y, esto a su vez, termina por afectar las relaciones entre ambos países, pues los movimientos militares son considerados como un ataque para Bangladesh.

3.3. Seguridad económica de Bangladesh

Barry Buzan et al (1998) afirman que la seguridad económica se relaciona con las relaciones económicas del mercado, la producción y el financiamiento (pág. 7) y significa tener acceso a los recursos, financiamientos y mercados necesarios para mantener niveles aceptables de bienestar y de poder estatal (pág. 433). Así, para dichos autores la supervivencia de la población debe estar en juego para que se configure una amenaza para la seguridad económica de un Estado (pág. 22).

Como se ha dicho anteriormente, desde la década de 1990, los Rohingya han sido considerados por Bangladesh como una carga económica que este país no puede soportar. Es por este motivo que los Rohingya pueden ser considerados una amenaza para su seguridad económica, pues afectan a este país a nivel estatal y a nivel individual. En este sentido, se debe tener en cuenta que, por un lado, a nivel individual, los Rohingya son una amenaza al bienestar económico de la población local de Cox's Bazar en Bangladesh; y por el otro lado, los Rohingya son una amenaza a la estabilidad económica del país, teniendo en cuenta que su presencia tiene efectos negativos en las relaciones comerciales con Myanmar y en las remesas provenientes del exterior.

En relación con la seguridad económica de Bangladesh, siendo este un país que presenta una pobreza profunda y generalizada (BBC, 2016), con una de las tasas de

desnutrición más altas en el mundo (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2010) y con una de las mayores densidades poblacionales del planeta, se puede afirmar que cualquier factor que afecte negativamente el bienestar de sus habitantes puede ser considerado como una amenaza a su supervivencia. Es de esta manera que los Rohingya terminan por convertirse en una amenaza al bienestar de la población gracias a su carácter de amenaza no tradicional a la seguridad que afecta la economía local en varios ámbitos.

Una de las maneras en que los Rohingya representan una amenaza está ligada a las altas tasas de nacimiento de esta población que genera grandes presiones sobre los escasos recursos existentes en la región. Esto, gracias a que el gran número de refugiados y su prolongada estadía aumenta la tasa de utilización de los recursos naturales y de la tierra, un proceso que generara choques entre los locales y los Rohingyas como resultado de la alta competencia por dichos recursos (Rahman, 2010, pág. 237).

Consecuentemente, se puede decir que los Rohingya de cierto modo están drenando los recursos nacionales de Bangladesh (Parnini, 2012, pág. 287), ya que mientras que la mitad de la población del país no posee terrenos para establecerse, 670 hectáreas de tierra común del gobierno han sido utilizadas para acomodar a los Rohingyas (Lee, 2005). Adicionalmente, los habitantes deben compartir con los Rohingyas otros recursos insuficientes, lo que genera una incomodidad para locales pues los Rohingyas se vuelven competencia y en una carga, dado que se deben alimentar a 400,000 personas más con esos mismos recursos (Uddin N. , 2015, pág. 72).

Algo similar sucede con el mercado laboral, ya que como se ha expuesto anteriormente, usualmente los Rohingyas salen de los campamentos para conseguir trabajo en zonas o ciudades cercanas, tales como Cox's Bazar o Chittagong, aun cuando no se les tiene permitido. Según Ahmed (2014) solo algunos pocos de los Rohingyas viven en los campos reconocidos, mientras que la gran mayoría vive fuera de estos destruyendo el equilibrio laboral en Chittagong al vender su mano de obra mucho más barata, estropeando el mercado (pág. 80). Este hecho tiene un impacto en las oportunidades de trabajo de los locales, ya que los empleadores se inclinan por la mano de obra menos costosa generando una pérdida de oportunidades para los trabajadores bengalís y una menor capacidad de

negociación (Ahmed, 2014, pág. 80). Por esta razón, los locales, especialmente los marginados, presentan ciertos resentimientos hacia los Rohingya (Ahmed, 2014, pág. 80) ya que los pobres rurales deben competir por las mismas oportunidades en los trabajos diarios (Crabtree, 2010, pág. 51).

Del mismo modo, los Rohingya pueden ser catalogados como una amenaza económica a la población porque están involucrados con el alza de los precios de los víveres gracias a su participación en redes de contrabando. Según Ahmed (2014), es ampliamente conocido el involucramiento de los Rohingya en el contrabando de productos en frontera, siendo 20 puntos utilizados como rutas para este fin: entre ellos se encuentran Ukhiya, Deilpara y Dhamonkhali; los productos más contrabandeados son madera, diesel, aceite de soya, ganado, azúcar, camarones, bolsas de plástico, arroz, medicinas, fertilizantes, sal, frutas, entre otros (pág. 79). Los comerciantes locales le dan dinero o bienes a sus contrapartes refugiados y estos tienen que guiar el transporte de los bienes de un lado a otro (Ahmed, 2014, pág. 79)

Los ejemplos abundan: en 2008 un contrabandista fue arrestado por la BGB al intentar cruzar la frontera hacia Myanmar con 350 litros de aceite de soya; además, se calcula que aproximadamente 100,000 litros de diesel son contrabandeados a Myanmar desde los puntos de Ukhiya y Teknaf cada mes, ya que, mientras un litro de diesel en Myanmar es vendido por 70 Taka (\$US 0.8), en Bangladesh este cuesta 45 taka (\$US 0.57) (Kumar, 2015, pág. 140).

A nivel estatal, se puede afirmar que los Rohingya son una amenaza ya que han afectado negativamente las relaciones comerciales bilaterales. Unas buenas relaciones con Myanmar, que es la puerta entre el sudeste asiático y el sur de Asia hacia China en el norte, son esenciales para la prosperidad económica de Bangladesh y, el tremendo peso de tener Rohingyas refugiados en su interior ha jugado un rol determinante en la definición de las relaciones entre ambos países (Rahman, 2010, pág. 236). Como resultado,

la estabilidad y la seguridad entre las ciudades fronterizas de Myanmar y Bangladesh, Teknaf y Maungdaw a ambos lados del río Naf, son afectadas por el influjo de Rohingyas ya que la seguridad en las áreas fronterizas son un

prerrequisito para el aumento del comercio entre ambos Estados. (Uddin, 2014, pág. 6)

De esta manera, el comercio entre los dos países, si bien tiene un gran potencial, es realmente insignificante comparado con el comercio de Bangladesh con otros Estados vecinos (Uddin, 2014, pág. 11).

Otra razón por la que los Rohingya pueden ser catalogados como una amenaza a la seguridad económica de Bangladesh, tiene que ver con el uso, por parte de personas pertenecientes a esta comunidad, de falsos pasaportes de Bangladesh para poder dirigirse al Medio Oriente, Malasia y otros destinos; lo que resulta en una pérdida de imagen internacional de Bangladesh como proveedor de mano de obra (Uddin, 2014, pág. 8). Gente con influencia institucional y burocrática ayuda a Rohingyas indocumentados a conseguir pasaportes a cambio de sobornos, lo cual ha tenido un efecto negativo en Bangladesh: por ejemplo, en 2009 cientos de personas fueron deportadas por Arabia Saudita, el mayor mercado de mano de obra bengalí, pues se encontraban involucradas en actividades ilícitas (Rahman, 2010, pág. 237).

Lo anterior afectó a Bangladesh, dado que el país depende de las remesas enviadas del exterior para mantener sus reservas de dólares y su economía, teniendo en cuenta que las remesas representan el 6% del PIB (Ullah, 2011, pág. 1). Lo anterior se evidencia en la caída de remesas del exterior recibidas por Bangladesh durante el periodo 2009 a 2010, puesto que pasaron de ser el 10,3% al 9,4% del PIB.

3.4. Seguridad ambiental de Bangladesh

De acuerdo con Barry Buzan (1991) la seguridad ambiental “se refiere al mantenimiento de la biosfera local y global como sistema esencial de sustento del cual dependen todas las actividades humanas” (433). Entre las amenazas a este sector se encuentran la ruptura del ecosistema, la pérdida de biodiversidad, deforestación, contaminación, epidemias, pérdida de suelos fértiles, etc. (Buzan et al, 1998, pág. 75).

En este sentido, se puede afirmar que los Rohingya amenazan la seguridad ambiental porque su presencia afecta el medioambiente, ya que al no tener la garantía de un

techo, estos se ven obligados a ubicarse en lugares que no están destinados para el asentamiento humano. Esto es evidenciado claramente en la Reserva de Vida Silvestre de Teknaf al sur de Bangladesh, donde se encuentran los dos campamentos reconocidos de refugiados, el de Nayapara y el de Kutupalong (Khan & Haque, 2012, pág. 2). Aunque también se deben mencionar los más de 150,000 refugiados no reconocidos en campos como el de Taal (Ahmed, 2014, pág. 83).

Los refugiados están involucrados en la tala ilegal de árboles, caza, y recolección de leña que ha destruido la Reserva de Teknaf, donde actualmente solo queda el 8% de bosque natural en su interior pues 92% del área de la reserva ha desaparecido durante los últimos 25 años (Khan & Haque, 2012, pág. 2). En una encuesta hecha por Khan y Haque (2012) en esta reserva, se encontró que el 92,5% de los Rohingya eran totalmente dependientes de la misma para su sustento (pág. 6) y, que el 82,5% se encontraban vinculados en actividades de recolección de recursos (pág. 5); además, también se pudo identificar que entre los recursos utilizados por esta comunidad estaban materiales para la construcción de casas, leña, frutas, vegetales, bambú, caña, plantas medicinales, pasto y otros (pág.6).

Así, dicho autores encontraron en su estudio alrededor de 12 causas de la destrucción de la Reserva, con Rohingyas involucrados en 8 de ellas. En cuanto a la recolección de leña, el 85% de los hogares la sacan directamente de la reserva lo que se ha convertido en una amenaza para la biodiversidad de la misma pues al cortar plántulas, madera de pequeñas dimensiones y arbustos, se dificulta la regeneración de los recursos forestales (Khan & Haque, 2012, pág. 8-9). Con respecto de la recolección de hierba, se encontró que los Rohingya más jóvenes estaban involucrados en esta actividad, lo que pone en riesgo la biodiversidad de la reserva pues los recolectores queman el área después de realizar su labor (pág. 9).

En relación con la tala ilegal, se encontró que el 22,5% de los Rohingya encuestados se empleaban en dicha actividad, lo que ha hecho que algunas especies florales de la Reserva disminuyan (Khan & Haque, 2012, pág. 9-10). Algo similar ha sucedido con la sobreexplotación del bambú natural y de caña, las cuales actualmente tienen tendencia a desaparecer dentro de la reserva (Khan & Haque, 2012, pág. 10). Los Rohingya también se encuentran involucrados en la caza de animales, como resultado tres especies

desaparecieron dentro de la reserva gracias a su caza exhaustiva: el cerdo salvaje, los ciervos samber y las aves de selva (Khan & Haque, 2012, pág. 10-11).

Todo esto ha tenido un impacto negativo, no solo en el terreno de Bangladesh, sino también en su población, ya que personas locales también habitan la reserva (Khan & Uddin, 2007, pág. 151). De este modo, gracias a la existencia de los campos de refugiados y a la tala de árboles, el terreno se ha ido deteriorando, lo que ha generado que los locales se conviertan en personas desplazadas internamente, que se presente un gran cambio en el ecosistema y que las especies de la reserva se vayan a otros lugares o se extingan (Ahmed, 2014, pág. 83).

Adicionalmente, diferentes tipos de contaminación ambiental se pueden apreciar en las zonas donde se encuentran refugiados registrados y no registrados, entre ellos la contaminación del agua, especialmente por aguas residuales que terminan en el Río Naf y favorecen la propagación de enfermedades, y la deforestación del suelo, que ha hecho cambiar el ecosistema de una manera irreversible (Ahmed, 2014, págs. 84-85).

Ejemplo de lo anterior, es el reporte del Daily Star que sostenía que el 5 abril de 2005 se presentaron más de 16,000 casos de pacientes con diarrea en 15 distritos, y que el día anterior, el número total de pacientes que informaron haber sufrido ataques de diarrea y que buscaron tratamiento en 17 distritos, era 17.654. Esto gracias al impacto de la escasez de agua en la higiene personal y al uso de mayores cantidades de agua contaminada con gérmenes que contribuyen a estos ataques generalizados de diarrea (Kaladan News, 2005).

A partir de lo descrito anteriormente, se puede afirmar que los Rohingya se convierten en una amenaza a la seguridad ambiental, económica y militar a la seguridad Bangladesh, convirtiéndose así en una amenaza a su seguridad nacional, pues se configuran como un obstáculo para el mantenimiento del medioambiente, la estabilidad de la economía, el bienestar de su población y también constituyen en sí mismos una fuerza hostil que termina por afectar la seguridad del Estado.

Sin embargo, es importante reafirmar que el que los Rohingya sean una amenaza se debe principalmente a la poca seguridad humana que poseen en Myanmar y Bangladesh. Es

así como el tener poca seguridad económica, evidenciada en la ausencia de un trabajo estable y bien remunerado, el tener poca seguridad alimentaria, evidenciada en las tasas de desnutrición, y el no tener un techo digno, hace que estas personas se vean obligadas a buscar modos de vida que al menos garanticen su supervivencia. No obstante, estas actividades terminan por afectar el medio ambiente, la economía local de las zonas aledañas a los campos y la economía nacional de Bangladesh.

Igualmente sucede con la manera en que los Rohingya se convierten en una amenaza para la seguridad militar de Bangladesh. Dado que estas personas poseen poca seguridad comunitaria en Myanmar y poca seguridad personal y económica en Bangladesh, el vincularse a un grupo como la RSO termina siendo una respuesta a la violencia y a la constante violación de sus derechos que los hace susceptibles al reclutamiento de este tipo de organizaciones. Conjuntamente, la participación de los Rohingya en actividades como el tráfico de personas, de drogas, de armas y el contrabando, también corresponde a su poca seguridad económica pues estas actividades, además de ser ilegales, son muy lucrativas en comparación a las ganancias obtenidas por un día de trabajo.

También se puede argüir que los Rohingya se convierten en una amenaza a la seguridad ambiental de Bangladesh debido a su poca seguridad sanitaria y ambiental, pues el no poseer un adecuado acceso a la salud, al agua potable y a un sistema de desagüe que elimine las letrinas y su contaminación, se favorece la propagación de enfermedades y la contaminación de los campamentos que afectan negativamente las comunidades vecinas.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, es necesario afirmar que los Rohingya son una comunidad que posee poca seguridad humana en Myanmar ya que existen múltiples amenazas a su seguridad política, económica, alimentaria, sanitaria, comunitaria, personal y ambiental, como resultado de la constante violación a sus derechos humanos, de las múltiples restricciones que les son impuestas y de las difíciles condiciones de vida en las que se encuentran. Esto, junto con la relativa cercanía de Bangladesh, hace que los Rohingya decidan migrar al vecino país en busca de una mejora de su situación. No obstante, al interior de Bangladesh, los Rohingya siguen teniendo poca seguridad humana pues existen amenazas a su seguridad política, personal, ambiental, sanitaria, económica y alimentaria.

De esta manera, Bangladesh ha desarrollado una suerte de interdependencia frente a Myanmar como resultado de las olas de refugiados provenientes de este último, que han generado en Bangladesh cierto grado de sensibilidad y vulnerabilidad al conflicto interno de Myanmar. Además, esto ha permitido que los Rohingya se configuren como una amenaza no tradicional a la seguridad, dado su carácter no militar y transnacional, que afecta no sólo la supervivencia y el bienestar de la población bengalí, sino también la seguridad del sudeste asiático y de Bangladesh como Estado.

Como resultado, los Rohingya pueden ser considerados una amenaza a la seguridad nacional de Bangladesh porque dificultan su funcionalidad como ente estatal, ya que, por un lado, estas personas se configuran como una fuerza hostil que agrava las amenazas a la seguridad ya existentes y, por el otro, afectan la capacidad de Bangladesh para mantener su propia población. Esto ocurre en tres sectores:

En el ámbito militar, los Rohingya son una fuerza hostil representada en la RSO y sus diferentes nexos con grupos extremistas a nivel doméstico e internacional. Conjuntamente, esta comunidad atrae problemáticas del exterior, como lo son las redes de tráfico de armas, personas y drogas.

En el ámbito económico, los Rohingya son una amenaza no tradicional a la seguridad que no solo afecta al Estado como tal, sino también a su población porque, primero, esta comunidad se convierte en un obstáculo para el bienestar de los locales ya que distorsionan la capacidad de dichas personas para desarrollarse económicamente; segundo, los Rohingya generan impactos negativos en la economía del Bangladesh al afectar una de sus principales fuentes de ingresos provenientes del exterior, el de las remesas; y tercero, estas personas se constituyen como impedimento para el avance de relaciones comerciales con Myanmar.

En el sector ambiental, los Rohingya impactan negativamente el sostenimiento y la estabilidad a largo plazo de la Reserva de Vida Salvaje de Teknaf, generando una amenaza para la integridad del Estado y para la supervivencia de su población, sobre todo si se tiene en cuenta que esta es una de las pocas reservas existentes en Bangladesh y que este país cuenta con limitados recursos naturales.

Todo esto permite deducir que existe una clara relación entre la poca seguridad humana de los Rohingya y la configuración de esta población como una amenaza a la seguridad nacional de Bangladesh. Lo anterior, gracias a que es precisamente su condición de apátridas en Myanmar lo que los vuelve una comunidad con poca seguridad humana proclive a participar en actividades que son una amenaza para la seguridad nacional de Bangladesh.

Finalmente, es conveniente aclarar que este estudio de caso es resultado de un ejercicio académico proveniente de un análisis racional y realista de la situación de los Rohingya en Myanmar y Bangladesh, que no tiene la intención de satanizar a los refugiados ni a los migrantes. Por el contrario, lo que se quiere evidenciar es que la causa de toda esta problemática no proviene de los Rohingya en sí mismos, sino de la discriminación y las violaciones a los derechos de los que son víctimas por parte del gobierno de Myanmar. Así, tal como se expuso anteriormente, para poder dar solución a este problema, se hace necesario un involucramiento más efectivo por parte de la comunidad internacional, de manera que obligue a Myanmar a detener las atrocidades sobre la minoría Rohingya y cumpla con su propia responsabilidad de proteger.

Con respecto a esto es válido preguntarse, ¿Qué papel puede desempeñar la ASEAN en la solución de esta situación? ¿Por qué la icónica Aung San Suu Kyi no se ha pronunciado al respecto? ¿Sigue siendo este otro ejemplo de la doble moral de occidente? ¿Por qué, a pesar de la gravedad de la crisis de los Boat People en el 2015, nadie ha decidido tomar medidas relevantes para solucionar esta situación? ¿Se puede hablar de una securitización por parte de Bangladesh del tema Rohingya? Y ¿pueden ser catalogadas las acciones de Myanmar como un genocidio que avanza en silencio? Todos estos son cuestionamientos que surgieron a lo largo de la investigación pero que por falta de espacio no pueden ser contestados; sin embargo, estas preguntas pueden dar paso a futuras investigaciones que permitan ampliar aún más el conocimiento de esta comunidad en la disciplina de las relaciones internacionales.

Bibliografía

- Ahmed, I. (2014). *The Plight of Stateless Rohingya*. Dhaka: The University Press Limited.
- Buzan, B.; Waeber, O. & Wilde, J. (1998). *Security analysis: conceptual apparatus*.
Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Gibson, T., James, H. & Falvey, L. (2016). *Rohingyas Insecurity and Citizenship in Myanmar*. Chiang Mai: Thaksin University Press

Capítulos de libro

- Buzan, B. (1983). Conclusion: A Holistic View of Security . En *Peoples, States and Fear: The National Security Problem in International Relations* (págs. 245 - 259).
Brighton : Wheatsheaf Books Ltda.
- Buzan, B. (1983). Individual Security and National Security. En B. Buzan, *People, States and Fear: The National Security Problem in International Relations* (págs. 18-35).
Brighton: Wheatsheaf Books.
- Keohane, R. & Nye, J. (2001). Interdependence in World Politics. En *Power and Interdependence* (págs. 3 - 19). New York: Longman.
- Khan, M. & Uddin, S. (2007). Comparing the Impacts of Local People and Rohingya Refugees on Teknaf Game Reserve. En *Making conservation work : linking rural livelihoods and protected area management in Bangladesh* (págs. 149-175). East-West Center & Nishorgo Program of Bangladesh Forest Department.
- Khan. M. & Haque, C. (2012). Rural livelihoods of Rohingya refugees in Bangladesh and their impacts on forests: The case of Teknaf Wildlife Sanctuary. En N. Uddin, *Counter- Narratives on Rohingya Refugee Issue: Re-look at Migration, Security and Integraion* (págs. 1-16). Chittagong: SSRI.
- Kicinger, A. (2004). International migration as a non traditional security threat and the EU responses to this phenomenon. *Central European Forum for Migration Research*.

Recuperado el 13 de Mayo de 2016, de http://www.cefmr.pan.pl/docs/cefmr_wp_2004-02.pdf

Organización de las Naciones Unidas. (s.f). Capítulo 1: El concepto de seguridad humana y su valor añadido. *Teoría y práctica de la seguridad humana*. Recuperado el 10 de Agosto de 2015, de: <https://docs.unocha.org/sites/dms/HSU/Publications%20and%20Products/Human%20Security%20Tools/Human%20Security%20in%20Theory%20and%20Practice%20Spanish.pdf>

Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas. (1994). Chapter II: New Dimensions of Human Security. *Human Development Report 1994*. Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/255/hdr_1994_en_complete_nostats.pdf

Sen, S. (2009). What constitutes international refugee law and practice in Southeast Asia: a view from forced migration studies . En J. K. Selm, *The Refugee Convention at Fifty* (págs. 204 - 217). New Yor: Lexington Books.

Uddin, N. (2015). Chapter 4: State of Stateless People: The Plight of Rohingya Refugees in Bangladesh. En R. E. Walton (Ed.), *Slippery Citizenship* (págs. 62 - 77). Philadelphia : University of Pennsylvania Press.

Publicaciones Periódicas Académicas

Abar, C. (1995). Repatriation of Rohingya Refugees. *Forced Migration*. Recuperado el 16 de Junio de 2016, de http://www.burmalibrary.org/docs/Abrar-repatriation.htm#_ftn1

Akhter, S. & Kusakabe, K. (2014). Gender-based violence among documented Rohingya Refugees in Bangladesh. *Indian Journal of Gender Studies*, 225–246. Recuperado el 11 de Septiembre de 2016, de https://www.researchgate.net/publication/270486473_Gender-based_Violence_among_Documented_Rohingya_Refugees_in_Bangladesh

- Ahmed, I. (2001). Bangladesh-Myanmar Relations and the Stateless Rohingyas. *Peace Initiatives*. Recuperado el 6 de Marzo de 2016, de: <http://www.ibiblio.org/obl/docs/Imtiaz-Ahmed.html>
- Bashar, I. (22 de Junio de 2012). Rohingyas in Bangladesh and Myanmar: Quest for a Sustainable Solution. *S. Rajaratnam School of International Studies*. Recuperado el 24 de 6 de 2016, de: <https://www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/2014/07/CO12108.pdf>
- Bashar, I. (21 de Mayo de 2015). Checking Human Smuggling: The Bangladesh-Myanmar Borderland. *S. Rajaratnam School of International Studies*. Recuperado de el 6 de Julio de 2016: <https://www.rsis.edu.sg/rsis-publication/icpvtr/co15123-checking-human-smuggling-the-bangladesh-myanmar-borderland/#.V4QmEfnhDZY>
- Buzan, B. (1991). New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century. *International Affairs*, 67(3), 421-451. Recuperado de: http://home.sogang.ac.kr/sites/jaechun/courses/Lists/b7/Attachments/10/New%20Patterns%20of%20Global%20Security%20in%20the%20TwentyFirst%20Century_Buzan.pdf.
- Cheung, S. (Marzo de 2010). Migration control and the solutions impase in south and southeast Asia: implication from the Rohingya experience. *Journal of Refugee Studies* , 25(1), 50 - 70 .
- Crabtree, K. (2010). Economic Challenges and Coping Mechanisms in Protracted Displacement:A Case Study of the Rohingya Refugees in Bangladesh. *Journal of Muslim Mental Health*, 41 - 58.
- Gong, L. (Marzo de 2012). Regional implications of national reconciliation in Myanmar. *NTS Alert*. Recuperado el 24 de Marzo de 2016, de: http://www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/2014/07/NL120331_NTS_Alert_Mar2012.pdf
- Grundy-War, C. & Wong, E. (1997). Sanctuary Under a Plastic Sheet- The Unresolved Problem of Rohingya Refugees. *Boundary and Security Bulletin*, 79-91.

- Grundy-Warr, C. Rajah, A. Elaine, W. & Ali, Z. (2007). Power, territoriality and cross-border insecurity: Regime security as an aspect of Burma's refugee crisis. *Geopolitics and International Boundaries*, 2(2), 70-115.
- Kumar, S. (2015). Rohingyas' Problem in Bangladesh. *Himalayan and Central Asian Studies*, 1(2), 134-152.
- Lee, S. (Enero de 2005). *When refugees stream: enviromental and political implications of population displacement*. Recuperado el 13 de Julio de 2016, de <http://65.182.2.242/docum/crid/Enero2005/CD2/pdf/eng/doc10049/doc10049-f.pdf>
- Lewa, C. (2009). North Arakan: an open prison for Rohingya in Burma. *Forced Migration Review*, 32, 11-13.
- Caballero-Anthony, M. (Junio de 2007). Nontraditional Security and Multilateralism in Asia: Reshaping the Contours of Regional Security Architecture? *The Stanley Foundation*. Recuperado el 24 de 6 de 2016, de: <http://www.stanleyfoundation.org/publications/pab/pab07mely.pdf>
- Caballero-Anthony, M. (2010). Non-Traditional Security Challenges, Regional Governance, and the ASEAN Political-Security Community (APSC). *Asia Security Initiative Policy Series*, 7. Recuperado el 24 de 6 de 2016, <https://www.rsis.edu.sg/rsis-publication/nts/294-non-traditional-security-chall/>
- Keohane, R. & Nye, J. (1988). Capítulo I: La interdependencia en la política mundial. En *Poder e Interdependencia. La politica mundial en transición* (págs. 15-38). Argentina : Grupo Editorial Latinoamericano.
- Keohane, R. & Nye, J. (2001). Interdependence in World Politics. En *Power and Interdependence* (págs. 3 - 19). New York: Longman.
- Nemoto, K. (s.f). The Rohingya Issue: A Thorny Obstacle between Burma (Myanmar) and Bangladesh. *Journal of Burma Studies*, 5. Recuperado el 24 de 6 de 2016, de Burma Library: http://www.burmalibrary.org/docs14/Kei_Nemoto-Rohingya.pdf
- Omi, S. H. (2011). Fleeing Burma. *World Policy Juornal* , 56 - 67.

- Parnini, S. (2012). Non-traditional Security and Problems of Rohingya across the Bangladesh-Myanmar border. *British Journal of Arts and Social Sciences*, 5(2), 283-292.
- Parnini, S. (2013). The Crisis of the Rohingya as a Muslim Minority in Myanmar and Bilateral Relations with Bangladesh. *Journal of Muslim Minority Affairs*, 33(2), 281–297.
- Parnini, S., Redzaun, M. & Saifue, A. (2013). The Rohingya Refugee Crisis and Bangladesh-Myanmar Relations. *Asian and Pacific Migration Journal*, 22(1), 133-146.
- Prytz, P. (2008). Rohingyas and refugee status in Bangladesh. *Forced Migration Review*, 30, 34 - 35.
- Rahman, U. (2010). The Rohingya Refugee: A Security Dilemma for Bangladesh. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 8(2), 233-239.
- Selth, A. (24 de Junio de 2010). Burma's Muslims and the War on Terror. *Studies in Conflict & Terrorism*, 22(2), 107 - 126.
- The Economist. (7 de Noviembre de 2009). Asia: Fenced in; Bangladesh and Myanmar. *The Economist* , 393(8656), 41-42. Recuperado el 16 de Junio de 2016
- The Economist. (12 de Septiembre de 1992). Bangladesh and Myanmar: When a Welcome Wears Thin. *The Economist*, 324(7776), 1.
- Uddin, M. (2014). Prospects for Attaining A New Height in Bangladesh- Myanmar Relations: Bangladesh Perspective. *Bangladesh Institute of International and Strategic Studies Journal*, 35(1), 1-22.
- Ullah, A. (2011). Dynamics of remittance practices and development: Bangladeshi overseas migrants. *Development in Practice*, 1-15.

Ullah, A. (2011). Rohingya Refugees to Bangladesh: Historical Exclusions and Contemporary Marginalization. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 9(2), 139 - 161.

Ullman, R (1983). Redefining Security. *International Security*, 8 (1), 129-153. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2538489>

Yeasmin, S. (s.f). The Rohingya Refugees: A Security Concern for Bangladesh. *Bangladesh Institute of Peace and Security Studies*. Recuperado el 19 de Mayo de 2016, de: <https://univdhaka.academia.edu/SanjidaYeasmin>

Publicaciones periódicas no académicas

Aljazeera. (9 de Diciembre de 2012). *Rohingya woman was raped by 20 Buddhist Terrorists*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=HW7U_nWiUxo

Aljazeera. (3 de Junio de 2014). *Tension along Bangladesh-Myanmar border*. Recuperado el 29 de Octubre de 2015, de: <http://www.aljazeera.com/news/asia/2014/06/tension-along-bangladesh-myanmar-border-201463735423134.html>

Barry, E. (23 de Julio de 2015). *A Bangladeshi Township in Human Trafficking's Grip*. Recuperado el 13 de Julio de 2016, de: http://www.nytimes.com/2015/07/24/world/asia/bangladesh-human-trafficking.html?_r=1

BBC. (1 de Enero de 2016). *Bangladesh country profile*. Recuperado el 13 de Julio de 2016, de: <http://www.bbc.com/news/world-south-asia-12650940>

BBC. (14 de Junio de 2012). *Burma unrest: Rakhine violence displaces 30,000*. Recuperado el 10 de Agosto de 2015, de <http://www.bbc.com/news/world-asia-18449264>

BBC. (3 de Julio de 2014). *Why is there communal violence in Myanmar?* Recuperado el 17 de Julio de 2016, de <http://www.bbc.com/news/world-asia-18395788>

Besant, D. (12 de Junio de 2015). *“Regional governments must identify the Rohingya problem as a chance for constructive cooperation”*. Recuperado el 22 de Junio de 2016, de: <http://sea-globe.com/myanmar-rohingya-siegfried-wolf-daniel-besant-southeast-asia-globe/>

Ghosh, P. (9 de Junio de 2013). *Rohingya Muslim Migrants Caught In Limbo Between India And Bangladesh*. Recuperado el 20 de Julio de 2016, de: <http://www.ibtimes.com/rohingya-muslim-migrants-caught-limbo-between-india-bangladesh-1403237>

Htusan, E. (17 de Noviembre de 2014). *Murder, Torture And Political Prosecution By Extremist Buddhists Sparks Mass Exodus Of Myanmar’s Rohingya*. Recuperado el 1 de Enero, de: <http://www.mintpressnews.com/murder-torture-political-prosecution-extremist-buddhists-sparks-mass-exodus-myanmars-rohingya/198987/>

Irin News. (9 de Junio de 2014). *Bangladesh-Myanmar bordertensions pinch desperate Rohingya*. Recuperado el 15 de Junio de 2016, de <http://www.irinnews.org/report/100232/bangladesh-myanmar-border-tensions-pinch-desperate-rohingya>

Kaladan News. (8 de Abril de 2005). *Diarrhoea spreads in Rohingya refugee camps in Bangladesh*. Recuperado el 14 de Junio de 2016, de <http://www.ibiblio.org/obl/docs3/KP2005-04-08.htm>

Medecins sans frontiers. (Marzo de 2002). *10 years for the Rohingya Refugees in Bangladesh: past, presente and future*. Recuperado el 4 de Febrero de 2016, de <http://www.rna-press.com/data/itemfiles/5ae98e43d068cb749b3060b002601b95.pdf>

Medecins sans frontiers. (6 de Febrero de 2013). *The Ongoing Humanitarian Emergency in Myanmar’s Rakhine State*. Recuperado el 9 de Mayo de 2015, de <http://www.doctorswithoutborders.org/news-stories/field-news/ongoing-humanitarian-emergency-myanmars-rakhine-state>

Motlagh, J. (7 de Junio de 2014). *These Aren't Refugee Camps, They're Concentration Camps, and People Are Dying in Them*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2016, de: <http://time.com/2888864/rohingya-myanmar-burma-camps-sittwe/>

Rahman, M. (14 de Febrero de 2014). *Bangladesh pledges to document Rohingyas*. Recuperado el 12 de Septiembre de 2015, de: <http://m.gulf-times.com/story/381137/Bangladesh-pledges-to-document-Rohingyas>

Reuters. (11 de Mayo de 2015). *Bangladesh police arrest people smugglers, shoot four, amid crisis*. Recuperado el 12 de Junio de 2016, de <http://www.reuters.com/article/us-bangladesh-rohingya-idUSKBN0NW12R20150511>

Salazar, K. (s.f). *Apr 8 El grupo 969, terrorismo Budista*. Recuperado el 7 de 23 de 2016, de: <http://www.mbctimes.com/espanol/el-grupo-969-terrorismo-budista>

Team Reported.ly. (21 de Mayo de 2015). *Rohingya women exploited as drug mules and prostitutes*. Recuperado el 30 de Enero de 2016, de Team Reportely: <https://reported.ly/2015/05/21/rohingya-women-exploited-drug-mules-sex-slaves/>

The Economist. (30 de Marzo de 2013). *When the lid blows of*. Recuperado el 17 de Julio de 2016, de <http://www.economist.com/news/asia/21574506-sectarian-violence-was-not-supposed-be-part-myanmars-bright-new-direction-when-lid-blows>

The guardian. (20 de Julio de 2015). *Reveled how: how the Thai fishing industry trafficks, imports, imprisons and slaves* . Obtenido de <http://www.theguardian.com/global-development/2015/jul/20/thai-fishing-industry-implicated-enslavement-deaths-rohingya>

Otros documentos

ACNUR. (2016). *Qué es un refugiado?* Recuperado el 23 de Junio de 2016, de <http://www.acnur.org/a-quien-ayuda/refugiados/quien-es-un-refugiado/>

Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados. (Mayo de 2007). *Bangladesh: Analysis of Gaps in the Protection of Rohingya Refugees*. Recuperado de <http://www.unhcr.org/protect/PROTECTION/46fa1af32.pdf>

Asociación para las Naciones Unidas de España. (2016). *Responsabilidad de Proteger*. Recuperado el 23 de Julio de 2016, de <http://www.anue.org/es/content/responsabilidad-de-proteger>

Areizaga, M. & Pérez, A. (2008). *Seguridad humana*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/204>

Bajpai, K. (Agosto de 2000). *Human Security: Concept and Measurement*. New Dehli: Kroc Institute.

Brandon, J. (23 de Julio de 2013). *Anti-Muslim attacks in Myanmar threatens uptick in regional violence and islamist activism*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2015, de: <https://www.ctc.usma.edu/posts/anti-muslim-attacks-in-myanmar-threaten-uptick-in-regional-violence-and-islamist-activism>

Chakraborty, M. (s.f). *Stateless and Suspect: Rohingyas in Myanmar, Bangladesh and India*. Recuperado el 3 Octubre de 2015, de http://www.mcrp.ac.in/Rohingyas/Draft_Papers/madhura.pdf

Comisión sobre la Seguridad Humana. (2003). *Human Security Now*. Recuperado el 27 de Agosto de 2016, de http://www.un.org/humansecurity/sites/www.un.org.humansecurity/files/chs_final_report_-_english.pdf

Crossman, L. (29 de Septiembre de 2014). *Myanmar Rohingya Refugees the Search for Human Security*. (Tesis de Maestría). Universidad de Georgetown, Washington D.C. Recuperado de https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/712446/Crossman_georgetown_0076M_12771.pdf?sequence=1&isAllowed=y

European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection. (Abril de 2015). *The Rohingya Crisis*. Recuperado el 3 de Septiembre de 2015, de ec.europa.eu/echo/files/aid/.../rohingya_en.pdf

European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection. (Abril de 2015). *The Rohingya Crisis* [Imagen]. Recuperado el 3 de Septiembre de 2015, de ec.europa.eu/echo/files/aid/.../rohingya_en.pdf

Feeny, T. (2001). Rohingya Refugee Children in Cox's Bazar, Bangladesh [Imagen]. Recuperado de: <https://www.rsc.ox.ac.uk/files/publications/other/dp-children-armed-conflict-rohingya.pdf>.

Human Rights Watch . (Mayo de 2000). Conditions in the camps. *Burma/Bangladesh burmese refugees in Bangladesh: still no durable solution*. Recuperado de: https://www.hrw.org/reports/2000/burma/burm005-03.htm#P195_57877

Human Rights Watch . (Mayo de 2000). Discrimination in Arakan. *Burma/Bangladesh Burmese Refugees in Bangladesh: still no durable solution*. Recuperado de: https://www.hrw.org/reports/2000/burma/burm005-02.htm#P157_46460

Human Rights Watch . (22 de Agosto de 2012). *Bangladesh: Assist, Protect Rohingya Refugees*. Recuperado de <https://www.hrw.org/news/2012/08/22/bangladesh-assist-protect-rohingya-refugees>

Human Rights Watch. (Mayo de 2000). Historical Background. *Burma/Bangladesh Burmese refugees in Bangladesh: still no durable solution*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/reports/2000/burma/index.htm>

Human Rights Watch. (Mayo de 2000). Undocumented Rohingya. *Burma/Bangladesh burmese refugees in Bangladesh: Still no durable solution*. Recuperado de: https://www.hrw.org/reports/2000/burma/burm005-04.htm#P225_68135

Human Rights Watch. (22 de Abril de 2013). *All you can do is pray*. Recuperado el 6 de Junio de 2016, de <https://www.hrw.org/report/2013/04/22/all-you-can-do-pray/crimes-against-humanity-and-ethnic-cleansing-rohingya-muslims>

International Crisis Group. (1 de Octubre de 2013). *The dark side of transition: violence against muslims in Myanmar*. Recuperado el 20 de Julio de 2016, de <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-east-asia/burma-myanmar/251-the-dark-side-of-transition-violence-against-muslims-in-myanmar.pdf>

International Crisis Group. (2014). *Myanmar: The Politics of Rakhine State*. Recuperado de: <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-east-asia/burma-myanmar/261-myanmar-the-politics-of-rakhine-state.pdf>

Nielsen, N., Jahan, F. & Cantela, C. (2012). *The Contribution of Food Assistance to Durable Solutions in Protracted Refugee Situations; its impact and role in Bangladesh: A Mixed Method Impact Evaluation*. Recuperado el 15 de Enero de 2016, de: <https://www.wfp.org/content/food-assistance-protracted-refugee-situations-bangladesh-joint-mixed-method-impact-evaluatio>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2010). *Nutrition country profiles*. Recuperado el 16 de Julio de 2016, de: http://www.fao.org/ag/agn/nutrition/bgd_en.stm

Physicians for the Human Rights. (2010). *Stateless and Starving: Persecuted Rohingya flee Burma and starve in Bangladesh*. Recuperado de: <http://burmacampaign.org.uk/images/uploads/Stateless-and-Starving.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1994). *Human Development Report 1994*. Recuperado el Agosto de 13 de 2015, de http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/255/hdr_1994_en_complete_nostats.pdf

The Arakan Project. (11 de Febrero de 2010). *Unregistered Rohingya refugees in Bangladesh: Crackdown, forced displacement and hunger*. Recuperado de: <http://www.burmalibrary.org/docs08/Bangladesh-Crackdown.pdf>.

UNCHR. (2016). *Ending Statelessness*. Recuperado el 23 de Julio de 2016, de <http://www.unhcr.org/stateless-people.html>

- UNDP. (2016). *Union Parishad Governance Project*. Recuperado el 23 de Julio de 2016, de http://www.bd.undp.org/content/bangladesh/en/home/operations/projects/democratic_governance/union-parishad-governance-project.html
- United States Bureau of Citizenship and Immigration Services. (28 de Marzo de 2001). *Bangladesh: Information on the situation of Rohingya refugees*. Recuperado el 6 de Junio de 2016, de: <http://www.refworld.org/docid/3decceb113.html>
- United States Department of State. (2013). *Burman 2013 International Religious Freedom Report*. Obtenido de International Religious Freedom Report for 2013: <http://www.state.gov/documents/organization/222331.pdf>
- Uría, A. (2013). *Paisajes étnicos de Myanmar*. Recuperado el 17 de Julio de 2016, de: <http://geoface.es/paisajes-etnicos-de-myanmar/>
- Vaughn, B. (1 de Abril de 2010). *Bangladesh: Political and Strategic Developments and U.S. Interests*. Recuperado el 3 de Noviembre de 2015, de: https://books.google.com.co/books?id=_15Wyc8M9c0C&pg=PA11&lpg=PA11&dq=rohingya+Solidarity+Organization+objectives&source=bl&ots=9gY5YcPewX&sig=-2aVI5bkrSMvxfficBGd9khsSGM&hl=es&sa=X&ved=0CEAQ6AEwBGoVChMI5py7r6PXxwIVyTweCh11jg4n#v=onepage&q=rohingya%20Solidarity
- Wolf, S. (21 de Mayo de 2014). *The Rohingya Crisis: A Security Perspective from Bangladesh*. Recuperado el 29 de Enero de 2016, de: <http://crossasia-repository.ub.uni-heidelberg.de/3481/1/SOW.RohingyaBangladeshSecurityPerspective.20142105.pdf>

ANEXOS

Anexo 1



Figura 1: Mapa de las zonas fronterizas entre Myanmar y Bangladesh (Feeny, 2001, pág. 18).

Anexo 2

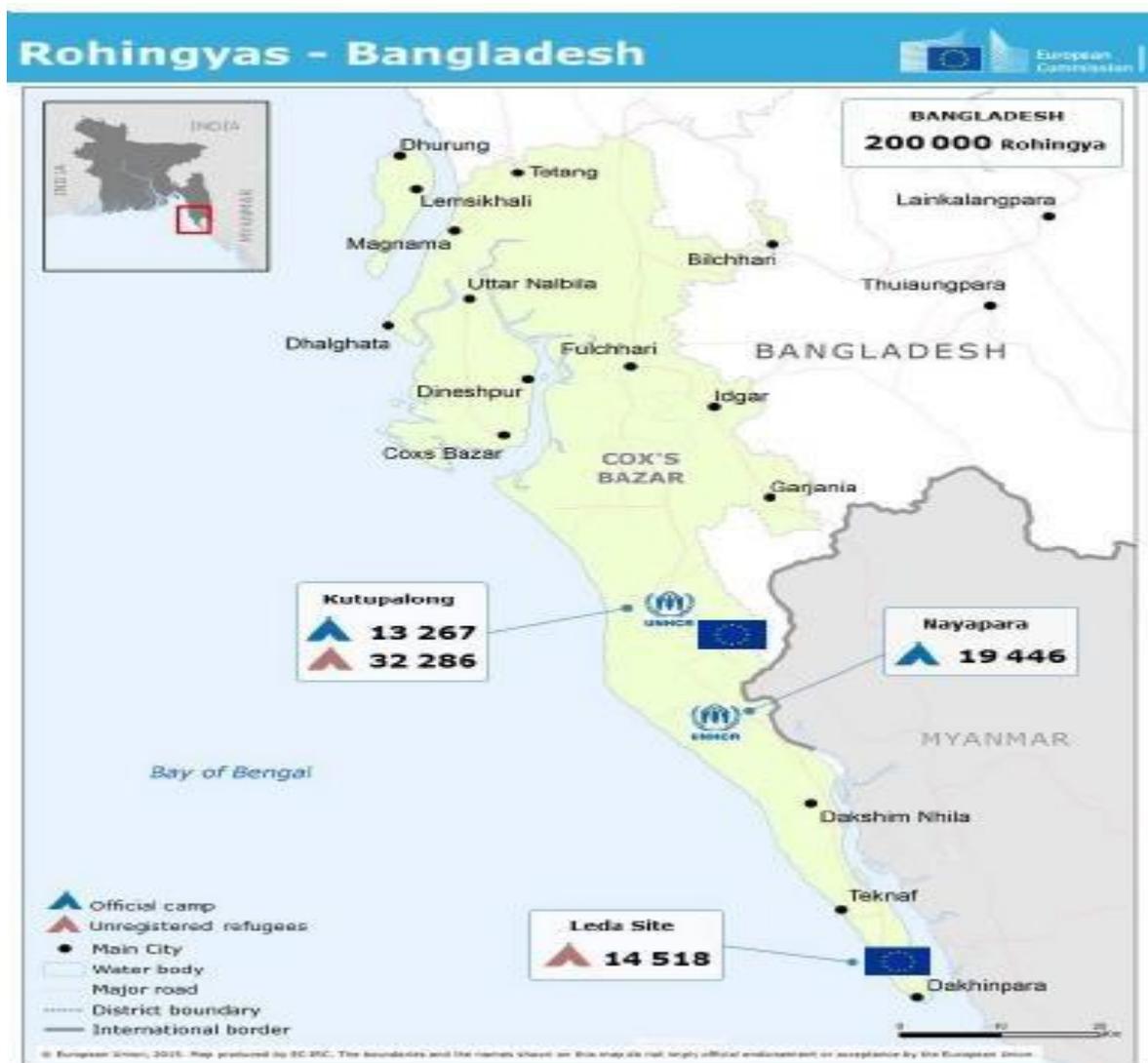


Figura 2: Mapa de la ubicación de los campamentos Rohingya en Bangladesh (European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection, 2015, pág. 3).

Anexo 3



Figura 3: Niño de seis años con abdomen distendido característico de desnutrición (Feeny, 2001, pág. 47).

Anexo 4

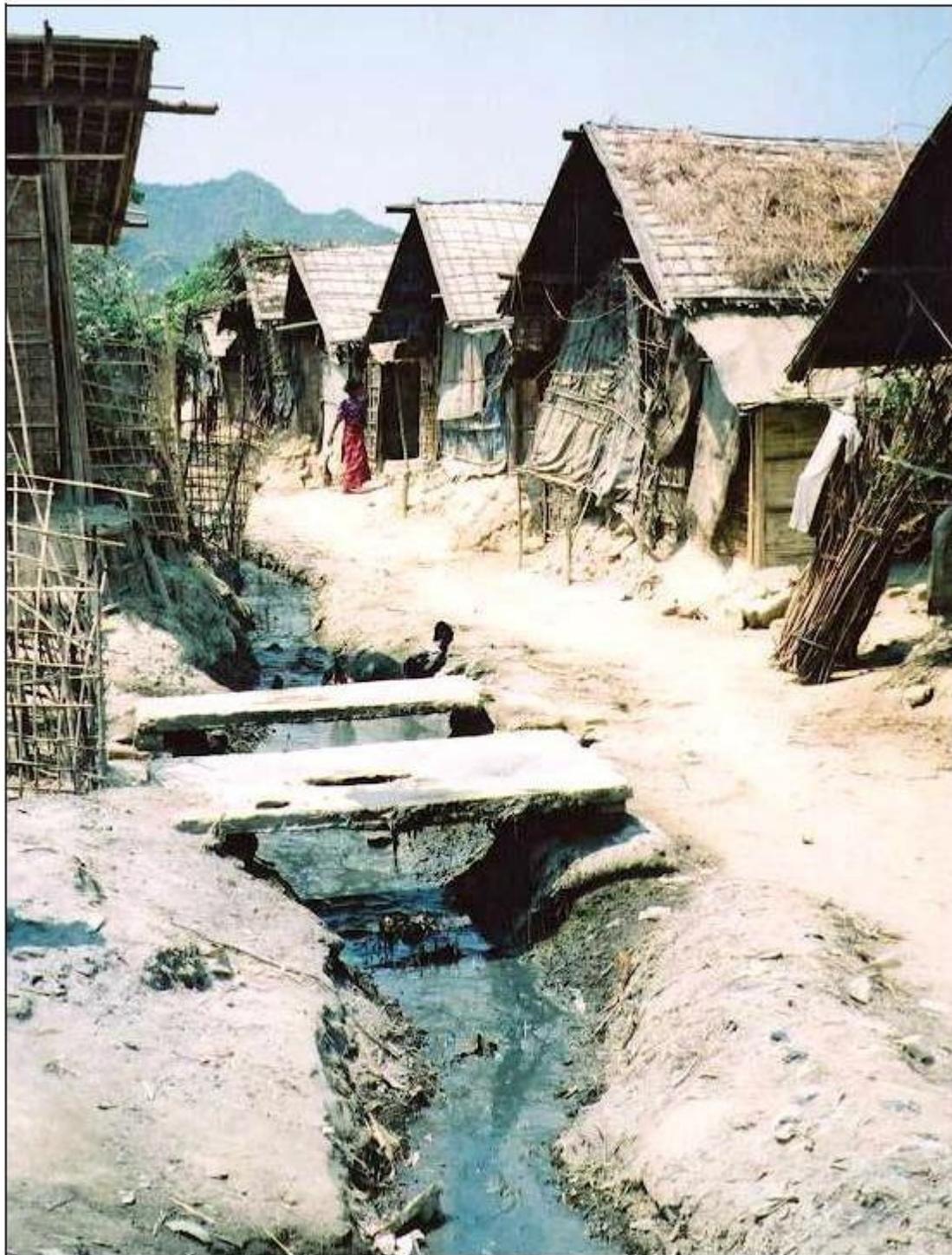


Figura 4: Alcantarillas abiertas en Nayapara (Feeny, 2001, pág. 40).

Anexo 5

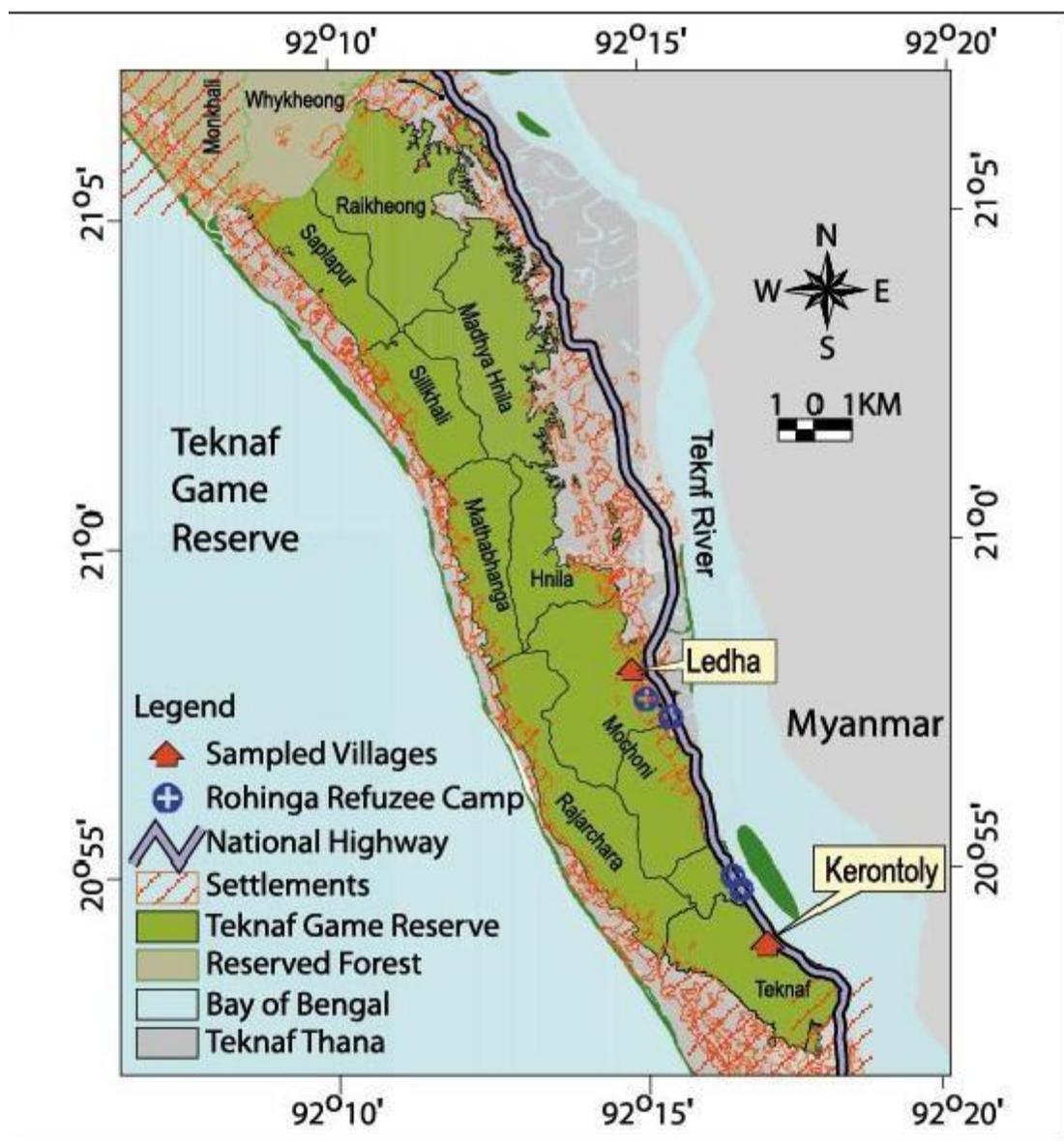


Figura 5: Mapa de la Reserva de Vida Salvaje de Teknaf (Khan & Uddin, 2007, pág. 154)